

# La *Tebaida* de Publio Papinio Estacio

## Libro I

### Argumento

Edipo, rey de Tebas, habiéndose sacado los ojos y retirado a vivir en una cueva del monte Citerón, en pena de haber muerto a su padre Layo, sin conocerle, y casándose con su madre, llamada Yocasta, de quien tuvo dos hijos, Eteocles y Polinices, sintiéndose el rey despreciado de ellos y excluido del reino, invoca a Tesífone, furia del infierno, contra ellos, y maldícelos como a generación incestuosa. La furia siembra discordia entre los dos hermanos, y acuerdan de reinar por suertes cada uno un año. Cupo la primera a Eteocles, y sale Polinices desterrado de Tebas. Júpiter junta concilio de dioses, y determinando destruir a Tebas y a Argos, manda a Mercurio que baje al infierno por el alma de Layo, padre de Edipo, para que incite a Eteocles que, pasado el año, no permita que le suceda Polinices en la vez de reinar, al cual en este tiempo, que discurría por la Beocia, sobrevino de noche una tempestad, y compelido de la misma fortuna Tideo, príncipe de Calidonia, aportan juntos al alcázar de Larisa, corte de Adrasto, rey de los argivos; y recogiendo en los zaguanes de su palacio, riñen los dos sobre la posada. Al rumor baja Adrasto y los pone en paz. Juzgándoles por personas nobles, los aposenta. Lleva Polinices vestido el despojo del león nemeo, y Tideo el del jabalí de Calidonia. Repara Adrasto en ello, y certíficase de un oráculo antiguo de Apolo, que le dijo que dos hijas suyas casarían una con un león y otra con un jabalí. Hácelas venir a un convite que hizo a los forasteros, y en la mesa cuenta la causa de un sacrificio que este día se celebraba en Argos al dios Apolo.

- |   |   |     |
|---|---|-----|
| 1 | Las armas, el furor de dos hermanos<br>en pertinaz discordia divididos,<br>contra ley natural odios profanos,<br>reinos a veces entre dos regidos,<br>delitos sin disculpa, de tebanos,<br>por injuria del tiempo no sabidos,<br>para que al mundo su memoria espante,<br>me incita Apolo que renueve y cante.            | (1) |
| 2 | ¿Por dónde, oh musas, del Parnaso gloria,<br>mandáis que dé principio al triste cuento?<br>Cantaré en el principio de mi historia<br>de esta gente feroz el nacimiento,<br>traeré el robo de Europa a la memoria,<br>la ley inviolable y mandamiento<br>de Agenor, y forzado del destino<br>a Cadmo, navegante peregrino. | (3) |
| 3 | Largo fuera el discurso si dijera,<br>tomando tan de lejos la corriente,<br>de aqueste Labrador la sementera<br>que tuvo por cosecha armada gente,<br>cuando, no sin temor de que naciera<br>el fruto semejante a la simiente,<br>dientes sembró en los surcos de esta tierra,<br>que guerra nace donde siembran guerra.  | (7) |
| 4 | Ni es bien ahora que despacio cante<br>con cual pudo Anfión dulce armonía<br>cercar de muros la ciudad triunfante<br>si tirios montes a su voz traía,   | (9) |

- ni el triste fin de Sémele ignorante,  
obra de Juno, que celosa ardía,  
ni por cuál ocasión, con rigor grave.  
al propio hijo dio la muerte Agave.
- 5 Ni diré contra quién, con desatino, (12)  
arco flechó Atamante desdichado,  
ni cómo, por huir sus furias, Ino  
las olas no temió del mar hinchado  
y en los brazos del Jonio cristalino  
fiada más que del marido airado,  
se arrojó con su hijo, do Neptuno  
dio nueva vida y nombre a cada uno.
- 6 Por tanto, pues, de Cadmo dejar quiero (15)  
la contraria fortuna o suerte buena,  
el mal presagio o el feliz agüero,  
la causa de su llanto y de su pena;  
que si otra lira le cantó primero,  
la morada de Edipo, siempre llena  
de confusos gemidos y de llanto,  
han de ser el principio de mi canto.

[Dedicatoria de Estacio al emperador Domiciano, 7-11]

- 7 Puesto que yo cantar no he merecido (17)  
triunfante a Italia tremolar banderas,  
dos veces al flamenco, y dos vencido  
al que del Istro ocupa las riberas,  
ni al godo rebelado, compelido  
dejar al monte, habitación de fieras,  
ni cuando tiernos años, raro ejemplo  
defendieron de Júpiter el templo.
- 8 Y tú, gloria de Italia, que a su fama (22)  
nuevo esplendor y nueva luz aumentas,  
y al valor de tu padre, que te llama,  
no menos digno hijo te presentas;  
de ti, que de su estirpe clara rama,  
en las hazañas imitarle intentas,  
imperio eterno Roma se desea  
y que un monarca solo en ti posea.
- 9 Y aunque, señor, te ofrezcan las estrellas (24)  
lugar entre los rayos que despiden,  
y porque quepa tu grandeza entre ellas  
la suya estrechen si a la tuya impiden,  
y aunque por digno de sus luces bellas  
con la región los cielos te conviden  
de lluvias libre, y donde, por sublime,  
ni el rayo abrasador ni Bóreas gime;
- 10 y aunque Apolo su clara luz serena (27)  
te comunique al fin tan igualmente,



- y dando nombre de infernal pecado  
a lo que fue ignorancia y desventura,  
en parte obscura y lóbrega vivía  
con larga muerte, aborreciendo el día.
- 17 Allí donde esconder piensa su afrenta (49)  
y llorar, aun sin ojos, sus delitos,  
el triste día se le representa  
principio de sus males infinitos;  
y allí con viva muerte se atormenta,  
porque siempre en el alma dando gritos  
le está, hecha verdugo, la conciencia.  
¡Duro castigo, extraña penitencia!
- 18 Y viendo que con ánimo insolente (53)  
triumfan sus hijos de su pena y llanto,  
con la rabia y dolor que el alma siente,  
venganza pide al reino del espanto;  
y al fin, hiriendo la arrugada frente,  
Sus ojos enseñando al cielo santo  
(castigo de su error), de luz vacíos,  
así dijo, haciéndolos dos ríos:
- 19 «Escuchad, negra Estige y Flegeto (56)  
y vosotras, deidades infernales,  
que gobernáis el reino de Caronte,  
angosto reino para tantos males;  
tú, mi siempre invocada Tesifonte,  
para alivio en mis penas inmortales  
tu auxilio en mi cruel intento pido,  
si algún bien de tu mano he merecido.
- 20 »Tú, que cuando nací, mi cuerpo tierno (60)  
de la tierra en tu gremio recibiste,  
y después el amparo y el gobierno  
de mi desamparada vida fuiste;  
tú, que con aguas de tu lago Averno  
no esperada salud y fuerza diste  
a mis heridas plantas traspasadas,  
porque seguir pudiera tus pisadas;
- 21 »tú, que de Cirra en la corriente fría (62)  
para buscar mi padre diste aliento,  
con Polibo pudiendo, a quien tenía  
por padre (aunque fingido), estar contento;  
y en Fócida llevándote por guía,  
la vida con injusto atrevimiento  
quité a mi viejo padre deseado,  
con daño suyo, por mi mal hallado.
- 22 »Si el enigma intrincado y los rodeos (66)  
vencí por ti de Esfinge, y satisfecho  
con nobles, aunque infames himeneos,  
alegres furias escondí en mi pecho;  
si hijos te engendré que son trofeos  
de tu maldad, y si el infausto lecho



- 29 Al punto mueve la ligera planta, (92)  
que no la vista tan veloz se aleja.  
ni ardiente exhalación con fuerza tanta  
de polo a polo deslizar te deja,  
ni el rayo con que Júpiter espanta,  
de quien las altas torres tienen queja,  
cuando dorado chapitel injuria,  
baja con tanta ligereza y furia.
- 30 Y al salir de los campos infernales, (94)  
aquel sin vida vulgo miserable  
huye y le da lugar; que nuevos males  
aun teme en su tormento perdurable.  
Ya ocupa de Tenaria los umbrales,  
y fácil el portero inexorable,  
aunque a nadie al salir abre la puerta,  
franca a la furia la ofreció y abierta.
- 31 Apenas puso en la región del día (97)  
las plantas, cuando el mundo alborotado,  
al sol, que entonces claro amanecía,  
vido en un punto de su luz privado;  
la negra noche, que del sol huía,  
habiendo vuelto atrás con pecho osado,  
llena de admiración, aunque contenta,  
mirando estuvo al sol con cara exenta.
- 32 De sus hombros la máquina pesada (98)  
ya casi estuvo por dejar Atlante, :  
que a tanto miedo la cerviz cansada,  
y a tanto peso apenas fue bastante;  
siguiendo, pues, la senda más usada  
de Tebas la infernal furia arrogante,  
atrás se deja el valle de Malea,  
que en larga punta sobre el mar campea.
- 33 Ni otro camino con mejor aliento (101)  
que éste de Tebas, de ella apetecido.  
atravesara con mayor contento;  
porque un retrato de su infierno ha sido.  
cerastas mil que eriza por el viento,  
le hacen sombra al rostro denegrido,  
y de los ojos arrojar parece  
fuego, que más las sombras le obscurece.
- 34 Tal suele entre las nubes vez alguna, (106)  
con la fuerza de mágico veneno  
mostrar su rostro la encantada luna,  
de negras sombras y de manchas lleno,  
y por la boca de infernal laguna  
encendido vapor lanza del seno,  
que engendra en los que toca de una suerte,  
sed, rabia, hambre, enfermedades, muerte.
- 35 Todo es veneno desde el pie a la frente (109)

- cuanto la triste tez fogosa encubre,  
ni es del talle el vestido diferente,  
que hórrido y negro sus espaldas cubre.  
al pecho se le añuda una serpiente,  
que parte esconde y parte de él descubre,  
con que siempre Prosérpina la adorna  
cuando al infierno victoriosa torna.
- 36 Viva culebra en una mano esgrime, (112)  
que azota el viento, y con esa otra mano  
rayo fúnebre arroja, con que oprime  
la tierra, que su injuria llora en vano.  
De esta suerte la cumbre más sublime,  
por donde más al cielo soberano  
el Citerón soberbio se avecina,  
alegre ocupa, y toca su bocina.
- 37 Triste señal de su venida al suelo (115)  
con fieros silbos las culebras dieron,  
y cual si rayos enviara el cielo,  
llenas las fieras de temor, huyeron;  
las aves, olvidadas de su vuelo,  
atónitas de espanto se cayeron,  
y oyóse, al son con que amenaza guerra,  
turbarse el mar y retumbar la tierra.
- 38 Viose el reino de Pélope alterado, (117)  
creció Eurota, Parnaso alborotóse,  
con ser centro del mundo, y al un lado  
Heta, de dos collados, trastornóse,  
y el Istmo, de dos mares azotado,  
de suerte al fiero son estremecióse,  
que si menos pudiera reportarse,  
llegaran ambos mares a juntarse.
- 39 Las nereidas, turbadas y huyendo, (121)  
miden ligeras la menuda arena.  
Cayó Palemón al terrible estruendo  
desde un delfín que navegando enfrena;  
la madre al punto, su peligro viendo,  
de gran temor y sobresaltos llena,  
abrazada con él entre las ondas  
se fue a esconder en las cavernas hondas.
- 40 Apenas puso en el umbral la planta (123)  
del palacio de Cadmo, cuando luego  
de los Penates la presencia santa  
inficionó el vapor de infernal fuego  
engendra en los hermanos ira tanta  
el nuevo movimiento y furor ciego,  
que cada cual en el soberbio pecho  
fabrica en daño ajeno su provecho.
- 41 Siembra la envidia triste su veneno, (126)  
nace el torpe temor, que el odio cría,  
rompe el deseo de mandar el freno

- con que el fraterno amor la paz regía;  
de impaciente ambición cada cual lleno,  
no admite ya en el reino compañía;  
salió al fin la discordia a la batalla,  
que donde reinan dos siempre se halla
- 42 Cual suelen dos novillos escogidos (131)  
del cauto labrador para el arado,  
que rasgando la tierra, al yugo unidos,  
si aun no bien las cervices han domado,  
dificilmente del gañán regidos,  
discordes cada cual hacia su lado  
tirar del peso con rebelde pecho  
y confundir los surcos que habían hecho;
- 43 no de otra suerte la discordia lleva (137)  
a despeñar los míseros hermanos:  
condena el uno lo que el otro aprueba,  
causando mil motines inhumanos:  
resolviéronse al fin con traza nueva,  
por no venir a ensangrentar las manos,  
que uno solo reinase, y que el gobierno  
cada año se mudase y fuese alterno.
- 44 Que en tanto que uno reina el otro viva (140)  
en destierro, de Tebas apartado;  
y en cumpliéndose el año, que reciba  
el cetro, y salga el otro desterrado.  
¡Oh dura condición, fortuna esquiva,  
con qué pensión el reino les has dado!  
¡Que venga un rey a gobernar por tasa,  
contando el año, qué ligero pasa!
- 45 Esta fue su piedad, su amistad ésta, (142)  
falsa, pues que durar aun no podía  
hasta el segundo rey; tregua molesta,  
que con nombre de paz discordias cría;  
y aun no el oro, que tantas vidas cuesta,  
soberbios techos adornar solía  
ni salas de brocado entapizadas  
en bello jaspe estaban sustentadas.
- 46 Aún no había de marfil soberbio lecho (146)  
en el palacio, aunque real, pequeño,  
donde adornaba al mal pulido techo  
humilde y sin primor desnudo leño;  
y aún no el temor entonces había hecho  
que estuviese a su rey guardando el sueño,  
seguro de asechanzas de traidores,  
escuadrón de vasallos veladores.
- 47 De nadie adulterados habían sido (149)  
los frutos de la tierra, aún no cansada  
ni aún entonces el gusto había sabido  
guisar engaños con industria osada;  
no el metal más precioso, derretido

- servido en los manjares, no adornada  
la mesa con vajilla de oro fino,  
ni rica perla deshacerse en vino.
- 48 Un dominio desnudo, un pobre estado, (150)  
un reino humilde, en infinitos males  
la paz de dos hermanos ha trocado,  
y la amistad en odios inmortales  
parece que a la tierra han trasladado  
su morada las furias infernales.  
mientras la suerte, en quien el pleito para,  
con destierro del uno al otro ampara.
- 49 La traición y mentira florecieron (154)  
no quedó sin usarse algún engaño;  
con la vergüenza y la razón murieron  
La justicia y verdad con igual daño.  
¿Qué pretensiones poderosas fueron  
para engendrar con odio tan extraño  
el furor que a la muerte un reino entrega?  
¡Oh hermanos miserables! ¿quién os ciega?
- 50 ¿Qué mayor ira con delito tanto (156)  
vuestros pechos indómitos moviera,  
si cuanto cubre el estrellado manto  
vuestro ciego furor os prometiera,  
si con las armas pretendierais cuánto  
ve el sol desde que empieza su carrera  
hasta que llega a descansar adonde  
Tetis lo abraza y su carroza esconde?
- 51 Y ¿qué, si conquistara esa fiereza (160)  
desde el suelo del sol más abrasado  
hasta donde el Bóreas la aspereza  
con sopro eterno aflige al Escita helado?  
¿Qué, si de Troya y Grecia la riqueza  
se hubiera para el uno amontonado,  
y tanto imperio a la fortuna avara  
con la muerte del otro se comprara?
- 52 Un infame lugar, ciudad maldita, (162)  
con infelice agüero fabricada  
cuando ciego furor, ira infinita  
al fiero Cadmo señaló morada,  
¿para tantas maldades os incita,  
que la silla de Edipo desdichada  
por fuerza ha de manchar sangre de hermanos?  
¡Oh, maldad de los hados inhumanos!
- 53 Y Polinice, a quien la desventura (164)  
el imperio negó, su Tebas deja,  
y de haber puesto en suerte su ventura  
en vano y tarde se arrepiente y queja;  
mas tú, soberbio, que con alma dura  
miras tu hermano, que de ti se aleja  
¡Con qué nueva arrogancia y alegría

- la silla ocupas, de émulo vacía!
- 54 Ya nadie ves igual, todos menores (167)  
son cuantos acompañan tu persona;  
tuyo es todo el gobierno y sus favores,  
sola tu frente ciñe real corona;  
mas ya comienza a haber nuevos rumores;  
que el vulgo, que a sus reyes no perdona  
si una vez pierde el miedo y la vergüenza  
del nuevo rey a murmurar comienza.
- 55 Ya el año es largo y ya el imperio es duro, (170)  
y el insolente pueblo lo aborrece  
más noble, más piadoso y más seguro  
y amado el venidero rey parece;  
y alguno, adivinando lo futuro  
cuya mala intención siempre le ofrece  
decir del que más vale alguna mengua,  
así soltó la venenosa lengua:
- 56 «Con sentencia tan áspera los hados (173)  
vuelven de nuevo a perseguir a Tebas,  
con tan varios temores y cuidados  
hacen de nuevo en su paciencia pruebas;  
siempre hemos de servir a desterrados,  
sujetas siempre a voluntades nuevas  
nuestras cervices, con temor eterno  
las tiene de oprimir un yugo alterno.
- 57 »¿Tal novedad te agrada y tal violencia, (176)  
oh, gran Rector del cielo cristalino?  
mas ¡ay! que ésta sin duda fue la herencia  
que de su agüero antiguo a Tebas vino  
desde que, obedeciendo la sentencia  
del fiero padre, el tirio peregrino  
el mar Carpacio navegó, buscando  
del toro celestial el peso blando
- 58 »Halló reino, y sembró de la serpiente (183)  
los dientes llenos de fraterna guerra,  
pues un fiero escuadrón de armada gente  
produjo luego la preñada tierra,  
y hoy de aquel triste agüero Tebas siente  
el triste efecto que su paz destierra,  
y hasta hoy los nietos heredaron  
el furor con que tantos acabaron.
- 59 »Este a quien hoy la suerte favorece, (185)  
después que igual ninguno ve delante,  
¿No veis con qué rigor se ensoberbece?  
¿Que intratable se ha hecho y qué arrogante?  
¿Con qué gravedad mira, que parece  
que amenazando está con el semblante?  
¿Con cuánta majestad, acaso injusto,  
hace y deshace leyes a su gusto?





- y luego (¡extraño ejemplo!) que aumentado  
del afligido padre el desconsuelo,  
sus hijos atrevidos los pisaron  
y el cetro infame alegres heredaron.
- 73       »Mas, presto ¡oh viejo mísero! cumplido (239)  
has de ver tu deseo y tu esperanza,  
presto verás tu reino destruido;  
que no puede en el hado haber mudanza  
ya, ya tu noche oscura ha merecido  
que Júpiter procure tu venganza:  
yo mismo arrancaré, con nueva guerra,  
tu maldito linaje de la tierra.
- 74       »Adrasto y uno y otro casamiento, (243)  
hechos con infelice y triste agujero,  
el principio serán y el instrumento  
que para aquesta guerra elegir quiero  
que aun no olvido el maldito atrevimiento  
de Tántalo, y su mesa; y así, espero  
con esta nueva pena merecida  
castigar esta gente aborrecida.
- 75       Así dijo el gran Padre omnipotente, (248)  
y del peligro de Argos lastimada  
Juno, que en su inflamado pecho siente  
nuevo dolor y pena no esperada.  
«¿Cuál hado, respondió, cuál dios consiente,  
oh Júpiter justísimo, que armada  
en las batallas entre mi persona,  
el oficio usurpándole a Belona?
- 76       »Ya sabes cuánto debo al pueblo argivo, (251)  
cuánto en fuego inmortal humo seabo,  
cuántas honras y fiestas de él recibo,  
cuánta sangre en mis aras siempre veo;  
y así contra el rigor del hado esquivo,  
porque temo su mal, su bien deseo,  
lo debo socorrer, cual siempre he hecho,  
con armas, con valor y osado pecho.
- 77       »Aunque por ti a la guarda vigilante (253)  
de mi enemiga en vaca convertida,  
tu cauto ejecutor, nieto de Atlante,  
cerró los ojos y quitó la vida;  
y aunque entres hecho lluvia rutilante  
adonde en vano Dánae fue escondida,  
mis agravios perdono, aunque celosa;  
que entraste al fin en forma mentirosa.
- 78       »Mas, que ofenderme quieras revelando (256)  
tu gran poder y majestad inmensa,  
cercado de mis rayos y tronando,  
no hay para tanto agravio recompensa.  
Siempre de Tebas me estaré quejando,  
donde aun duran señales de mi ofensa;

- Tebas lo pague, a Tebas aborrezco,  
y el daño que le ordenas te agradezco.
- 79       »Mas ¿por qué el instrumento de su llanto       (259)  
Argos tiene de ser a costa mía?  
Si en tan poco me tienes y si tanto  
aborreces mis cosas cada día;  
si en el que siempre fue tálamo santo  
nuevos enojos la discordia cría:  
si al fin te pueden alegrar mis penas,  
asola a Esparta, a Samos y Micenas.
- 80       »No quede en todo el mundo pueblo mío       (262)  
que altares me levante y templos haga,  
donde con sangre y con incienso pío  
al honor de tu esposa satisfaga.  
Mejor merece aquestas honras lo,  
pues nunca el fuego de su altar se apaga,  
y del Nilo lloroso en la corriente  
siempre su nombre resonar se siente.
- 81       »Si porque te ofendieron sus pasados       (266)  
han de pagar las gentes su insolencia,  
y de antiguos delitos ya olvidados  
quieres tomar al mundo residencia,  
¿cuándo (si son aquestos tus cuidados)  
se ha de acabar tan larga penitencia,  
pues no habrá pueblo que inocente sea  
en cuanto abraza el mar y el sol rodea?
- 82       »Si la inocencia, pues, a nadie excusa,       (270)  
a ejecutar comienza tu deseo  
desde donde siguiendo a su Aretusa  
ligero corre el peregrino Alfeo;  
allí verás tu Arcadia, a quien acusa  
la memoria de algún delito feo;  
y ¿no te da vergüenza ni reparas  
que en infame lugar te hagan aras?
- 83       »Allí el pisano rey, digno por cierto       (274)  
de vivir entre fieros animales,  
o del bárbaro Heta en el desierto,  
o del Libia en los secos arenales,  
tanto rival dejó en el campo muerto  
que aún duran de su estrago las señales;  
y ¿entre huesos de tantos no enterrados  
te agrada ver tus templos levantados?
- 84       »A Creta mentirosa y atrevida       (278)  
¿cómo no das la pena que merece  
pues ha hecho mortal tu inmortal vida,  
y con tu sepultura se ennoblece.  
¿Como te agradan los curetes de Ida,  
si el mundo sus maldades aborrece?  
Argos sola peca; ¡qué desventura!  
su triste fin y mi dolor procura.



- no consienta jamás que a Tebas llegue,  
aunque pida, en su suegro confiado,  
que el cetro al fin del año se le entregue;  
y pues el reinar solo ha deseado,  
de su reino el alterno honor le niegue.  
este principio a tanto mal pretendo,  
por su orden lo demás se irá siguiendo.»
- 92 Obedeció al gran Padre soberano (303)  
Mercurio, y a sus plantas luego añade  
ligerísimas alas, con que ufano  
deja los cielos y los vientos mide;  
la vara lleva en su derecha mano,  
con que sueño provoca y sueño impide,  
y por quién el infierno le permite  
que los muertos que quiere resucite.
- 93 El sombrero se pone, que deshace (306)  
las tempestades y serena el viento,  
adorno usado cuando ausencias hace  
de su estrellado y cristalino asiento;  
de aquesto prevenido, satisface  
del gran Rector del cielo el mandamiento,  
y con ligero y presuroso vuelo,  
cortando nubes, se avecina al suelo.
- 94 Y de Beocia Polinice en tanto (312)  
vagando pasa la desierta tierra  
que tanta sangre humana y tanto llanto  
ha de beber en la vecina guerra;  
que el Sol en cada signo se esté tanto  
siente en el alma, porque en ella encierra  
cuidado eterno con inmenso daño  
del mal debido reino al fin del año.
- 95 Este, que nunca un punto de su pecho (316)  
(esté velando o duerma) se desvía,  
siempre, a pesar del tiempo libre, ha hecho  
larga la noche y perezoso el día;  
sólo con mil engaños satisfecho,  
que inventa su engañosa fantasía,  
con fingida esperanza y bien dudoso  
hace dulce el cuidado venenoso.
- 96 Finge que el año largo se ha cumplido, (321)  
que a Tebas vuelve y que a su hermano aleja,  
y que dándole el cetro prometido,  
él mismo humilde el reino y patria deja;  
ya se alegra de verse rey temido,  
de verse desterrado ya se queja,  
y así entretiene en esperanza larga  
de su deseo la pesada carga.
- 97 Y mientras llega el plazo deseado (324)  
ir a pasarlo en Argos determina,  
o en Micenas, do el Sol, avergonzado,

- en tiempo les negó su luz divina;  
o que esto ordena el inmutable hado,  
o Erimnis que a su pena así lo inclina,  
o que Atropos le enseña este camino,  
a Argos al fin lo lleva su destino.
- 98 Ya de Ogige se deja atrás las cuevas, (328)  
albergue de aulladoras bacanales,  
y el alto Citerón, que a un lado a Tebas  
y a otro mira del mar los arenales,  
pasa por donde hizo tantas pruebas  
de su crueldad Escirón, que aun las señales  
se ven en los peñascos y en la arena,  
de sangre tintos y de huesos llena.
- 99 Llega al reino de Niso, a quién pudiera (332)  
eternamente asegurar la vida  
el cabello encantado, si tuviera  
hija más casta y menos atrevida;  
los campos pasa donde Escila fiera  
lloró su ceguedad mal conocida,  
y al fin deja a Corinto, donde oyendo  
estuvo de dos mares el estruendo.
- 100 Ya el fugitivo Sol había escondido (336)  
entre las nubes del ocaso el día,  
y habiendo sus tinieblas esparcido,  
el aire adelgazó la noche fría;  
calla el ganado ya, ningún ruido  
en las ciudades ni en el campo oía;  
sólo se hace de la tierra dueño,  
lleno de olvido y de silencio el sueño.
- 101 Mas, dura tempestad prometió al suelo (342)  
al esconder el Sol su rubia frente,  
cubriendo el carro de funesto velo,  
escasa luz ofrece al nuevo Oriente;  
tendiendo largos rayos por el cielo,  
llegó lleno de luto al Occidente,  
y apenas se escondió en el mar profundo,  
cuando la noche triste ocupó el mundo.
- 102 Espesa y negra más que nunca encubre (345)  
la hermosura y luz del cielo santo;  
ninguna estrella al mundo se descubre  
que la salida impide el negro manto;  
el torpe miedo vuela, el suelo cubre  
silencio, obscuridad, horror y espanto;  
y ya con ronco son, confusa y ciega,  
la tempestad amenazando llega.
- 103 Los vientos, mal regidos y enfrenados (348)  
del animoso rey que los gobierna,  
furiosos más que nunca y enojados,  
piden su libertad con rabia eterna;  
viéndolos tan soberbios y obstinados,

- las puertas les abrió de su caverna,  
estrecho albergue para tanta furia  
y al fin salen, haciendo al mundo injuria.
- 104 El confuso tropel la tierra hiere, (350)  
tiembla el eje del cielo cristalino,  
cada uno alzarse con el mundo quiere,  
gime el mar, brama el fiero torbellino;  
triste del marinero que tuviere  
fuera del puerto el leño peregrino,  
pues ha de verse en tanto sobresalto,  
lleno de miedo y de esperanza falto.
- 105 Con espesos relámpagos el cielo (353-354)  
por mil partes parece que se enciende,  
truena con brava furia y tiembla el suelo,  
a quién tanto enemigo a un tiempo ofende;  
de las nubes preñadas rasga el velo  
el fiero rayo, y con rigor descende,  
y en el más rico chapitel agravia  
de Siria el cedro y el metal de Arabia.
- 106 Con más violencia el austro hace guerra, (350-353)  
y de Arcadia las cumbres humedece,  
en negras nubes su humedad encierra,  
y espesas gotas a la tierra ofrece;  
mas primero que lleguen a la tierra  
el Alquilón las cuaja y endurece,  
cubre la nieve ya las montes fríos,  
entran hinchados en el mar los ríos.
- 107 Mil humildes arroyos que se vieron (356)  
secos ayer, pasados a pie enjuto,  
ricos de tantas aguas, hoy pudieron  
quitar al campo el mal seguro fruto;  
Inaco y Erasino al mar corrieron,  
llevándole ya guerra, y no tributo,  
y de Lerna también el hondo seno  
derramó por los campos su veneno.
- 108 A las selvas su honor y su hermosura (361)  
quita la tempestad con furia brava;  
yace midiendo ya la tierra dura  
planta que ayer al cielo amenazaba;  
no aprovechó a Liceo su espesura,  
donde apenas la luz del Sol entraba;  
que ya la tempestad desembaraza  
en sus oscuros senos ancha plaza.
- 109 El mancebo tebano, que oprimido (364)  
se ve en tanto peligro, ya suspira  
con no usado temor; cada ruido  
flechas de miedo al corazón le tira;  
ya escucha de los vientos el bramido,  
ya desgarrarse un medio monte mira,  
y atónito y confuso queda, oyendo

- de fugitivas peñas el estruendo.
- 110 Oye el rumor de algún arroyo fiero, (366)  
y mientras más se acerca, más se espanta  
cuando mira nadando un monte entero  
donde apenas mojara ayer la planta;  
nada la choza y huye el ganadero  
dichoso al fin en desventura tanta,  
y el humilde ganado va nadando  
donde andaba la hierba ayer buscando.
- 111 Mas no por esto su camino deja, (367)  
aunque entre tanta confusión dudoso,  
que el temor del hermano es quien le aqueja  
más que el temor del tiempo riguroso;  
cual marinero incauto que se aleja  
de la tierra, y al viento más furioso  
entrega de sus velas el gobierno,  
con el rigor del erizado invierno.
- 112 Combatido del viento en noche oscura (371)  
no puede ver el norte ni la Luna  
le puede dar en tanta desventura  
alguna lumbre ni esperanza alguna;  
en vano en tanta obscuridad procura  
remedio contra la áspera fortuna  
pues contra la tormenta en mar tan alta  
faltan las fuerzas y el gobierno falta.
- 113 Y mientras más está lejos del puerto, (373)  
del viento teme más la rabia fiera,  
o ya de algún peñasco que encubierto  
las ondas tienen, su naufragio espera;  
a cada parte ve el peligro cierto,  
que más se enoja el mar y más se altera,  
y al fin deja su vida y su navío  
del enemigo viento al albedrío.
- 114 Tal el tebano incierto va siguiendo (376)  
por donde el hado y su rigor le lleva,  
ya espesos matorrales va rompiendo,  
a donde hace de sus fuerzas prueba;  
ya fiera se le opone, que huyendo  
va por el monte a la segura cueva;  
el ancho escudo embraza y cubre el pecho,  
que ya animoso su temor le ha hecho.
- 115 En esto, de Larisa en la alta cumbre, (380)  
alcázar de Argos y de rey morada,  
resplandeció un farol, que con su lumbre  
descubrió la ciudad tan deseada;  
guardaba el pueblo argivo esta costumbre,  
tanto en la paz como en la guerra usada,  
y como alivio en desventura tanta,  
el tebano adoró la lumbre santa.

- 116 A la antigua Prosina a un lado deja, (382)  
rico templo de Juno, y a otro lado  
a Lerna venenosa, que se queja  
de Alcides, que sus aguas ha infamado;  
con esperanza nueva el miedo aleja,  
y vuela ya con paso acelerado;  
al muro llega al fin y a nadie encuentra,  
sigue la amiga luz y en Argos entra.
- 117 Del rey en el palacio suntuoso (386)  
halló el ancho zaguán desocupado,  
contra el furor del tiempo riguroso  
seguro albergue y sitio acomodado;  
en él pensó tener algún reposo,  
y así, tendiendo el cuerpo fatigado,  
convida al blando sueño en cama dura,  
si haberle puede en tanta desventura.
- 118 El noble rey Adrasto aquí vivía, (390)  
de abuelos rico, en majestad temida,  
que gobernando en paz pasado había  
ya la mitad del curso de su vida;  
del mayor de los dioses descendía  
de ambas partes su sangre esclarecida,  
mas no tiene, y en vano lo desea  
hijo varón que su heredero sea.
- 119 Dos bellísimas hijas le dio el cielo, (393)  
que han de heredar su reino, su nobleza,  
mas por lo que esperaba algún consuelo,  
vive con más dolor y más tristeza;  
que el Dios que avisa lo futuro al suelo  
amenazada tiene su belleza:  
«De una, dijo, un león será su esposo,  
y de otra un fiero jabalí cerdoso.»
- 120 Cual si se hubiera visto ya el efeto, (398)  
gime el padre infelice el caso duro;  
ninguno de sus sabios el secreto  
pudo alcanzar de aquel enigma obscuro;  
ni el mismo Anfiarao, a quien sujeto  
Apolo hizo todo lo futuro,  
lo pudo penetrar, y un caso raro  
hizo después aquel enigma claro.
- 121 Al portal que ocupaba ya el tebano (401)  
vino acaso a parar el gran Tideo,  
que en el mismo rigor del tiempo insano  
a Argos también le trajo un caso feo;  
huyendo, por la muerte de su hermano,  
de Calidonia y de su padre Eneo,  
adonde estaba Polinices para  
siguiendo del farol la lumbre clara.
- 122 Turbóse luego, y de la tierra dura (408)  
se levantó con ira acelerada,

- y porque de ninguno se asegura,  
quiso negarle la común posada,  
era grande el tebano de estatura,  
de persona fornida y bien trazada;  
pequeño el calidonio, en vaso chico  
tiene de gran valor tesoro rico.
- 123 Cada cual fugitivo y desterrado, (410)  
perseguido del tiempo, de ira lleno,  
huésped en tierra ajena recatado,  
rompe atrevido al sufrimiento el freno;  
con amenazas el temor osado  
armó a entrambos las lenguas de veneno,  
las manos de furor, de injurias hecho,  
de fuego el corazón, de rabia el pecho.
- 124 De tantas amenazas ofendidos, (418)  
ya con rabia v furor llegan a asirse,  
con piernas y con brazos atrevidos,  
queriendo en fiera lucha preferirse;  
ya con desnudas manos desasidos,  
con tanta prisa llegan a herirse,  
que no el granizo de la nube espesa  
con tanta furia baja y tanta priesa.
- 125 Tal de valientes mozos deseada (421)  
ve lucha el sacro Olimpo semejante,  
cuando el tiempo, con planta acelerada,  
sus lustros restituye al gran Tonante;  
arde la tierra, de sudor bañada,  
muestra la juventud pecho arrogante,  
y entretanto las madres desde afuera  
cada una el premio y la victoria espera.
- 126 Con no menos valor, si con más ira, (425)  
aunque sin esperar premio ni gloria,  
cada uno de éstos insolente aspira,  
bañado ya en su sangre, a la victoria;  
éste con rabia gime, aquél suspira,  
pierden con el enojo la memoria,  
pues sin echar de ver que traen espadas,  
a bocados se ofenden y a puñadas.
- 127 A sacar las espadas, el tebano (428)  
medido hubiera ya la tierra dura:  
muriera al fin por enemiga mano,  
que fuera menos mal y desventura;  
fuera al menos llorado de su hermano,  
y aun vengara su muerte por ventura;  
mas la maldad del enemigo hado  
para más triste fin lo ha reservado.
- 128 Al estruendo a tal hora nunca oído, (431)  
que retumbaba en el soberbio techo,  
no menos admirado que ofendido,  
pide el rey lumbre y desocupa el lecho.

- Hallóle recordado el gran ruido,  
que un cuidado inmortal, que se había hecho  
de su memoria y de sus ojos dueño,  
le ahuyentaba el deseado sueño.
- 129 Las puertas abre, y con antorchas luego (435)  
por el alto palacio discurriendo,  
de los que perturbaron su sosiego  
el miserable estrago estuvo viendo;  
encendidos en rabia, en ira, en fuego,  
dos furias infernales (¡caso horrendo!),  
monstruos de sangre llenos y furiosos,  
desgarrados los rostros y espantosos.
- 130 «¿Qué ocasión, oh extranjeros -dijo- ha sido (438)  
bastante a tal furor, a ira tan loca?  
Que no sois de Argos, pues me habéis tenido  
poco respeto y reverencia poca;  
pero decid de dónde habéis venido,  
quién sois, adónde vais y qué os provoca  
a usurparle a la noche su derecho,  
para el reposo de los hombres hecho.
- 131 »¿Es tan pequeño por ventura el día, (442)  
y el sueño y breve paz tan triste cosa,  
que en las tinieblas de la noche fría  
derramáis sangre ilustre y preciosa?  
tal imagino que es, que no se cría  
tal valor sino en sangre generosa,  
y en la que habéis vertido me parece  
que una oculta grandeza resplandece.»
- 132 »Oh príncipe, el mejor del pueblo aqueo, (447)  
ya ves que nuestra sangre el suelo baña,  
¿qué importará saber el caso feo,  
si enojo de algún dios nos acompaña?»  
Esto responden ambos; y Tideo,  
deseando consuelo en tanta saña,  
mirando al noble rey con rostro fijo,  
ya más humilde y suspirando, dijo:
- 133 »Del reino y campos fértiles que riega (452)  
Aqueloo calidonio, aquí he venido,  
donde el error de aquesta noche ciega  
por extraña desgracia me ha traído;  
y éste, lleno de rabia, a quien se entrega,  
la posada común me ha prohibido,  
no sé con qué derecho o con qué fuero,  
si no es decir que aquí llegó primero.
- 134 »Aunque fieros y de ánimo impaciente, (457)  
juntos ya los Centauros se albergaron,  
y los bravos cíclopes, si no miente  
la fama, en Etna juntos habitaron,  
tal vez rabiosas fieras juntamente  
en la secreta cueva se hallaron;

- y éste la común cama de la tierra  
quiere estorbarme con funesta guerra.
- 135      »Pero ¿qué me detengo? Hoy de mi muerte,      (461)  
quienquiera que eres, triunfarás ufano  
si no ha embotado la enemiga suerte  
el antiguo valor de aquesta mano;  
verás que soy del tronco de Eneo fuerte  
generoso renuevo, y que no en vano  
el dios Marte es mi abuelo verdadero,  
ya que de su valor no degenero.»
- 136      «Yo, respondió también, ¿qué me detengo,      (465)  
escuchando arrogancia tal a un hombre?  
que no de sangre tan humilde vengo,  
que de la tuya y de tu honor me asombre;  
tronco también de que preciarme tengo.»  
dijo; mas de su padre calló el nombre,  
que pudo de su error la infamia y mengua,  
al pronunciarlo, enmudecer la lengua.
- 137      »Antes, dijo el rey noble, oh caballeros,      (467)  
a quien ira o virtud demasiada  
encendió de los pechos los aceros  
o el rigor de la noche no esperada,  
cesen las amenazas y los fieros,  
y entrad ambos conmigo en mi morada;  
juntad las diestras, que tras ira tanta,  
nobles prendas serán de amistad santa.
- 138      »Tal vez se ha visto ya de un odio inmenso      (471)  
una inmensa amistad haber nacido,  
no sin misterio me tenéis suspenso,  
que algún Dios a mi casa os ha traído;  
que de un amor inseparable pienso  
ira tan grande el fundamento ha sido,  
y que siempre del caso la memoria  
aumentará de la amistad la gloria.»
- 139      Llenas de verdadera profecía      (473)  
del viejo sabio las palabras fueron,  
porque después de aquella noche fría  
tanta amistad se dice que tuvieron,  
que no del Quersoneso en la porfía  
muestras mayores de amistad se vieron  
entre Orestes y Pilades, ni creo  
fue tal la de Perito con Teseo.
- 140      Con esto cada cual menos airado,      (478)  
aquel furor, mas no del todo, deja,  
cual suele cuando Bóreas enojado  
con brava tempestad el mar aqueja,  
que aunque ya su rigor ha mitigado,  
al despedirse entre las velas deja,  
después de su furor soberbio y loco,  
viento fácil, que muere poco a poco.

- 141 Entrambos, pues, siguiendo al rey han ido (482)  
al real palacio, que el alcázar era,  
donde el talle, las armas y el vestido  
de ambos despacio Adrasto considera.  
cubre al uno de un fiero león temido  
el gran despojo, vestidura fiera  
que horrible a cada lado está pendiendo,  
inculta selva del cabello horrendo.
- 142 Era aqueste despojo horrible y feo (485)  
del león a quien Hércules dio muerte  
de Teumeso en la selva, y por trofeo  
cubrió siempre con él el pecho fuerte  
hasta que, dando muerte al cleoneo,  
trocó el despojo y mejoró la suerte,  
y en el primero sucedió el tebano,  
con que espantoso se mostró y ufano.
- 143 Y cerdosa piel del otro era el vestido, (488)  
con que apenas cubrir los hombros pudo,  
de un fiero jabalí que, retorcido,  
muestra en cada mejilla el diente agudo;  
fue en Calidonia en grande honor tenido,  
y por blasón de su real escudo  
lo heredó con el reino el padre Eneo,  
de que arrogante se vistió Tideo.
- 144 Al punto el noble rey, lleno de espanto, (490)  
conoce del oráculo divino  
la verdadera voz que temió tanto,  
que ya lloró el rigor de su destino;  
trueca su pena y su pasado llanto  
en un horror alegre y peregrino,  
que por sus miembros presuroso vuela,  
y al pronunciar la voz la lengua huela.
- 145 Siente que no sin orden han venido (494)  
del cielo y de sus dioses soberanos  
los dos yernos que Apolo ha prometido  
con nombre de dos monstruos inhumanos  
estuvo un grande rato enmudecido,  
y al fin, alzando al cielo entrambas manos,  
rompiendo aquel silencio tan prolijo  
lleno de admiración, aquesto dijo:
- 146 «Noche, que abrazas en tus sombras frías (498)  
del cielo y de la tierra las fatigas,  
que con ligero movimiento guías  
estrellas vagas, de inquietud amigas,  
y a los mortales tu reposo envías,  
alivio en sus congojas enemigas,  
en tanto que el dorado carro suyo  
lleva, huyendo el Sol del negro tuyo.
- 147 »Noche, a cuya deidad están sujetos (502)



- bálsamo enciende en lámparas doradas  
de las muertas ovejas otro asando  
las entrañas está ya desangradas;  
éste va, viene aquél, el otro torna,  
otro de blanco pan la mesa adorna.
- 154 Alegre el noble rey, que obedecido (524)  
con tanta diligencia ve su intento,  
venerable de rostro y de vestido,  
ocupa de marfil un rico asiento;  
los huéspedes también, que ya habían sido  
curados con precioso y rico unguento,  
limpios de tanta sangre, se sentaron,  
y del rey ambos lados ocuparon
- 155 Mírase el uno al otro, y satisfecho (527)  
del gran valor que a cada cual admira,  
perdonan los agravios que se han hecho,  
convirtiendo en amor la mortal ira;  
crece la gloria en el piadoso pecho  
del noble rey, que su concordia mira,  
y porque su esperanza efecto tenga,  
manda que Acastes a la mesa venga.
- 156 Era una vieja sabia, que criaba (530)  
sus hijas con cuidado y santo celo,  
y su sagrada honestidad guardaba  
a los esposos que les diese el cielo;  
viniendo, pues, adonde Adrasto estaba,  
lleno sin esperarlo, de consuelo  
que al oído lo que el rey le ordena,  
y vuelve atrás, de nueva gloria llena.
- 157 Al punto con primor y con presteza, (533)  
porque a su rey obedecer desea,  
de honestas galas, llenas de riqueza,  
las infantas bellísimas arrea  
con ellas viene luego, y su belleza  
con tanta honestidad se hermosea,  
que a los ojos de todos (¡raro ejemplo!)  
diosas parecen, y el palacio templo.
- 158 Si ojo mortal a Palas y a Diana (535)  
alguna vez acaso vio en la tierra  
ésta de Apolo cazadora hermana  
persiguiendo las fieras de la sierra,  
con lanza aquélla y con escudo ufana,  
bella diosa abogada de la guerra,  
fuera de aquel terror que tienen ellas,  
tales pienso que son las dos doncellas.
- 159 Con simple honestidad, luego que vieron (537)  
que eran de los dos huéspedes miradas,  
ya pálidas, ya rojas se pusieron,  
de una vergüenza nueva salteadas;  
los ojos a su padre revolvieron,

- vergonzosas, humildes y turbadas,  
y en tanto que se da fin a la cena,  
esperan lo que el padre les ordena.
- 160 Vencida ya la hambre, el rey aqueo (539)  
pide una rica taza, dedicada  
para los ministerios de Lio  
y de varias figuras adornada;  
de Dánao fue y del viejo Foroneo  
en tales sacrificios siempre usada,  
hecha con tal primor y tal decoro  
que vence en ella el artificio al oro.
- 161 Caballo alado, volador ligero, (543)  
en ella está rompiendo el aire vano,  
regido de un osado caballero,  
con la cabeza de Medusa ufano:  
tan al vivo se ve, que el monstruo fiero,  
lánguido, ensangrentando el verde llano,  
con graves ojos, el color perdiendo,  
parece que en el oro esta muriendo.
- 162 El cazador troyano arrebatado (548)  
también se ve de un águila ligera,  
y monteros y perros, que han quedado  
atónitos, mirando al ave fiera:  
uno ladra a las nubes enojado,  
otro sigue a la sombra y no le espera;  
al vivo todo y tal, que parecía  
que Ida se abaja y Troya se desvía.
- 163 La taza rica de figuras tales (552)  
corona el rey de vino generoso,  
invocando a los dioses inmortales,  
pero primero a Febo poderoso;  
con himnos y alabanzas celestiales  
a Febo, a Febo invoca el rey piadoso;  
«Febo», responden todos, coronados  
con ramos de laurel, de Febo amados.
- 164 Era de Febo aquel alegre día (555)  
a él dedicado en todo el reino aqueo,  
y así honrando a su nombre, enriquecía  
el fuego de su altar humo sabeo.  
«La causa, dijo el rey, de esta alegría  
ya por ventura os pedirá el deseo,  
viendo con tanta fiesta y placer tanto  
a Febo celebrar el nombre santo.
- 165 »Sabed pues, oh mancebos, que no han sido (559)  
aquestos sacrificios comenzados  
(sin que bastantes causas haya habido),  
de santa religión aconsejados;  
mil desventuras son que ha padecido  
el pueblo argivo en años ya pasados,  
de aqueste sacrificio el fundamento:











- 197       »Riñen por los sepulcros no ocupados  
los pocos vivos que la muerte esperan  
y otros en los sepulcros heredados  
se encierran a morir antes que mueran.  
Si al fuego son algunos entregados,  
ni parientes ni amigos hay que quieran  
llevar al venerable monumento  
las cenizas, que al fin se lleva el viento.       (-)
- 198       »Tal de un muerto atizaba el santo fuego,  
de religión y de clemencia lleno,  
y cayendo dio el último sosiego  
su infelice cuerpo en fuego ajeno.  
Lleno de espanto el vulgo, siembra luego  
un temor general, mortal veneno;  
huyen todos al fin, sin que allí quede  
quien su piedad y religión herede.       (-)
- 199       »Huye la madre triste y desdichada  
del hijo y el hermano del hermano;  
huye el marido de la esposa amada,  
que, afligida, socorro pide en vano;  
doncella tierna, en vano recatada,  
descubre sin recato al cirujano  
(desnudo el cuerpo honesto) flor hermosa  
que ya marchita estrella rigurosa.       (-)
- 200       »Ríndese el arte al mal y sin provecho  
los remedios se ven y la experiencia,  
que más ofende en ésta lo que ha hecho  
que algún efecto en otra pestilencia.  
Del sénico mortal que esconde el pecho  
señales da del rostro la apariencia,  
que encendido color en él resulta  
del fuego que está ardiendo en parte oculta.       (-)
- 201       »Crece en el pecho el ávido elemento,  
enciéndese la sangre en cada vena,  
da el pulmón y recibe poco aliento,  
vese la lengua de vejigas llena;  
la boca, abierta siempre al fresco viento,  
de él refrigerio espera en tanta pena,  
y más la enciende el aire, porque luego,  
mudando calidad, se vuelve en fuego.       (-)
- 202       »Nunca sin escuchar funesto llanto  
al mundo amaneció sereno día,  
ni en la tierra tendió jamás su manto  
que no oyese gemir la noche fría.  
No con tanto rigor el cielo santo  
castigue gente religiosa y pía;  
use de otros azotes y castigos,  
padezcan tanto mal los enemigos.       (-)
- 203       »Viendo el rigor del mal contagioso,       (-)











- 93,8 cortando nubes : las nubes deja y a : rompiendo nubes b  
 94,1 y de : por la a1 : ya de b  
 94,2 vagando : errando a1 : confuso b  
 94,2 desierta : infelice a1  
 97,1 y mientras llega el : en tanto pues que al a1  
 97,2 ir a pasarlo en Argos determina : el espacioso Apolo se avecina a1  
 97,3 o en Micenas, do el Sol, avergonzado : porque ha de estar de Tebas desterrado a1  
 97,4 un tiempo les negó su luz divina : ir a Micenas o a Argos determina a1  
 97,6 Erimnis (cf. Erinis)  
 98 Nota: ojo. Sus huesos se convirtieron en peascos ...as contiendas. a  
 98,2 aulladoras : furiosas a1  
 99 Nota: excede a Estacio a  
 106,6 Alquilón : Aquilón abA  
 114,5 le opone : atraviesa a1  
 117,2 el ancho zaguán : un ancho portal a1  
 119,5 avisa lo futuro : lo futuro avisa a1  
 129,1 con antorchas : de la noche a1  
 129,2 por el alto palacio discurriendo : con mustia luz la obscuridad venciendo a1  
 129,3 de los que perturbaron su sosiego : con nueva admiración del furor ciego a1  
 129,4 estrago : efecto a1  
 129,5 encendidos en ... en ... en : llenas mira de ... de ... de a1  
 134,5 rabiosas : también dos a1  
 135,3 si no ha embotado : o si no embota a1  
 135,8 ya : pues a1b  
 136,7 error : honor a1  
 141,6 despojo : pellejo a1  
 141,8 inculta : la inculta a1  
 143,1 y cerdosa piel (sobra 1) a2AB : al contrario a1 : terrible piel a2 al margen : cerdosa piel b  
 143,2 con que apenas cubrir los hombros pudo : el pellejo del puerco que en un punto a1  
 143,3 de un fiero jabalí que retorcido : en Calidonia en daño suyo vido a1  
 143,4 muestra en casa mejilla el diente agudo : con el valor de todo el mundo junto a1  
 143,5 fue en Calidonia en grande honor tenido : que habiendo un tiempo de Atalanta sido a1  
 143,6 y por blasón de su real escudo : lo volvió a Meleagro, y el difunto a1  
 143,7 padre : hijo a1  
 146,3 movimiento : pensamiento a1  
 155,8 Acestes (por la variante Acestes *Theb.* 1, 529; cf. Acaste)  
 163,5 celestiales : inmortales a1  
 165,4 santa : vana a1  
 166,1 Fitón : Pitón a  
 166,3 roscas rodeaba : alas abrazaba (desplegaba a2) a1  
 166,7 cubierto : cubierta Gil  
 169 Nota: Esta hija de Crotopo se llamaba Psamate y de ella una fuente junto a Tebas a  
 172,4 halagara AB : alegara ab  
 174,1 lino a1AB : Lino a2 : sino b (Nota: ojo, consulta a2)  
 174,4 hojas le : sus hojas a1  
 184,2 en el paso : y en tal a1  
 184,3 de un asta veloz que le ha tirado : le puso, que una lanza le ha hincado a1  
 184,5 el hierro todo : y todo el hierro a1  
 190 Nota: Peste que añadió el licenciado Juan de Arjona. Las 16 estancias que siguen es sacada parte de ellas del primer acto de la tragedia Edipo de Séneca, chorus etc. a  
 199,7 recato : vergüenza a1  
 200,5 no se entiende Gil  
 211,3 perece : padece a1  
 213,5 este : mi a1  
 214,5 aqueste globo que inficiona el viento : vuelen tus flechas ya, pero este viento a1  
 214,6 sobre Argos detenido : que el suelo ha destruído a1

- 214,7 aparte : apartes *abA*  
 217,5 y vos puesto : vos también pues *a1*  
 217,6 quién sois y a qué venís saber deseo : que en la lengua mostráis no ser aqueo *a1*  
 217,7 ya que es esta : quién sois, que es *a1*  
 227,1 sabes del hilo : las Parcas ... vendida *a1*  
 227,2 cuándo han de echar las Parcas la tijera : sabes c. h. d. echarles la tiserá -sic- *a1*  
 227,5 Marsias (cf. Lact. Plac. *ad Theb.* 1, 709)  
 228,1 victoriosa : poderosa *b*  
 228,2 Fitón : Pitón *a*  
 228,4 jactancia : soberbia *a1*

## La Tebaida de Publio Papinio Estacio

### Libro II

#### Argumento

Mercurio saca el ánima de Layo del infierno por una senda del monte Ténaro, que es promontorio de Laconia. Llega a Tebas hasta el palacio del rey Eteocle, que está durmiendo, y tomando Layo la forma de Tiresias, adivino, le amonesta que se arme contra su hermano y resista a la pretensión que trae del reino. Adrasto en Argos ofrece sus dos hijas en casamiento a Polinice y Tideo. Celébranse los desposorios de Polinice con Argía y de Tideo con Défile, y entrando en el templo de Minerva se manifestaron ciertos agüeros desgraciados, de que fue causa el collar de Harmonía, que llevaba puesto Argía. Píntanse los efectos y origen de este collar. Después de acabadas las fiestas, Polinice, con deseo de reinar, platica con Argía y su pretensión, y aunque ella se lo estorba, se resuelve en ello y de pedir el reino a su hermano; y con parecer de Adrasto y su consejo sale Tideo con esta embajada. Siendo mal recibido y negada su pretensión, se vuelve amenazado de guerra a Tebas. Eteocles manda que le salgan a matar cincuenta soldados de noche. Hacen la emboscada junto a la peña de Esfinge, donde le acometieron. Tideo los vence a todos, quedando sólo Meonte, adivino, el cual lleva las nuevas a Tebas, y Tideo, alegre de su victoria, cuelga todos los despojos de una encina, y canta un himno en alabanza de Minerva, a quien lo dedica.

- |   |  |   |
|---|--|---|
| 1 | Llevando del gran Jove el mandamiento<br>de Maya el hijo alado, deja en tanto<br>las sombras y lugares del tormento,<br>lleno de horror, de confusión y llanto<br>donde un inficionado y triste viento,<br>que del callado reino del espanto<br>nace, sopla en sus alas flojamente<br>que céfiro jamás allí se siente. | 1 |
| 2 | De nubes perezosas rodeado,<br>no ya tan presuroso el paso mueve;<br>que un húmedo vapor turbio y helado<br>humor pesado entre sus alas llueve;<br>ya estorba su camino comenzado<br>Estige, que humedece campos nueve,<br>y ya, arrojando llamas de sus senos,<br>Cocito y Flegetón, de espanto llenos.               | 5 |
| 3 | Sigue tras de él la sombra temerosa<br>del viejo rey tebano, aun todavía   | 7 |



- tres cuellos inclinó, seis ojos cierra,  
tres lenguas enmudece y no pudiendo  
al sueño resistir, que ya le oprime  
en lugar de ladrar, durmiendo gime.
- 10 Hay un monte de altura no creída, 32  
que Ténaro llamó la gente griega  
donde Malea espumosa su temida  
cumbre, de nadie vista, al cielo entrega;  
nunca de aguas o vientos ofendida  
que nunca el agua o viento al cielo llega;  
y así mira sereno el monte exento  
llover las nubes y bramar el viento.
- 11 En su cumbre, de alguno no pisada, 37  
descansa de luceros muchedumbre;  
los fatigados vientos su morada  
pusieron, mas abajo de su cumbre  
la falda está de nubes rodeada,  
por do pasan los rayos con su lumbré;  
no hay ave que a su cumbre haya subido  
ni aun llega allá de truenos el ruido.
- 12 Mas hacia donde el Sol, cuando declina 41  
del monte sobre el mar la sombra alarga,  
y nadando parece que camina  
al paso que va el Sol, siempre más larga;  
en un seno que forma en la marina  
tan altas olas quiebran de agua amarga,  
que parece, aunque el puerto se las bebe,  
que a igualarlas el monte no se atreve.
- 13 Aquí, del mar Egeo fatigados, 45  
(como en lugar oculto y más caliente),  
sus caballos sacar suele mojados  
el gran rector del húmedo tridente,  
caballos poderosos y alentados  
en brazos, en cabeza, en pecho y frente,  
y desde el medio cuerpo al fin postrero  
peces de escama y conchas como acero.
- 14 De aquí es fama que va al tartáreo seno 48  
un oculto camino no pisado  
lugar de sombras amarillas lleno,  
de espíritus desnudos ocupado,  
donde labran las furias su veneno:  
y Plutón, que estos reinos ha heredado,  
ve llenos sus alcázares vacíos  
de negros y funestos atavíos.
- 15 Mil veces del infierno los clamores, 50  
en medio de estos campos se han oído,  
si dicen la verdad los labradores  
de Arcadia, de quien esto se ha sabido;  
los gemidos de penas y dolores  
de las furias las voces y el ruido

- en medio oyeron del sereno día  
y en el silencio de la noche fría.
- 16                    Muchos, que los ladridos escucharon                    53  
del triforme infernal portero airado,  
huyeron los gañanes, y dejaron  
los bueyes en el campo y el arado;  
por aquí, pues al mundo al fin llegaron  
el rey de Tebas con el Dios alado  
las nubes del infierno sacudiendo,  
oscuras sombras que le van siguiendo.
- 17                    Con vivos aires del alegre suelo                    57  
serena el rostro, y mueve presuroso,  
con el silencio de la Luna, el vuelo  
por medio del Arturo perezoso:  
lleno de olvido y sin ningún recelo  
encontró con el Sueño poderoso,  
que echado flojamente en negro coche,  
llevaba los caballos de la Noche.
- 18                    Al punto se levanta, y bostezando,                    60  
el carro aparta, y con honor divino  
reverencia a Mercurio y en pasando,  
vuelve a acostarse y sigue su camino;  
tras del alado Dios pasa volando  
el rey tebano, al suelo mas vecino,  
mirando de los cielos las estrellas,  
y su principio conociendo en ellas.
- 19                    Deja atrás la alta Cirra levantada,                    63  
y con dolor en Fócida suspira,  
viendo que de la sangre está manchada  
de su cuerpo, que aun no enterrado mira,  
al fin, de Tebas llega a su morada,  
y luego el paso del umbral retira,  
reacio, por no entrar con mil gemidos  
donde están sus penates conocidos.
- 20                    Al fin entró, mas luego que colgado                    67  
vio su famoso arnés, y en su presencia  
su carro, aún con su sangre matizado,  
aquí perdió del todo la paciencia;  
turbado vuelve atrás, tan enojado,  
que apenas resistió tanta licencia  
la vara que a Mercurio abre el camino  
ni el mandato de Júpiter divino.
- 21                    La fiesta acaso entonces había sido                    71  
a Baco dedicada desde el día  
que Júpiter el hijo, aún no nacido,  
al muslo suyo trasladado había  
y así, el pueblo tebano entretenido,  
gastaba, sin dormir, la noche fría  
en regocijos de uno y otro juego  
rompiendo su silencio y su sosiego.

22	Coros del pueblo alegre, derramados por calles, plazas, campos, fuentes, ríos se ven a cada paso recostados entre frascos de vino ya vacíos; llenos del dulce Baco, y ya cansados de vencer en su honor mil desafíos, tendidos, descuidados y anhelando, por todo el cuerpo al mismo dios sudando.	75
23	àyense de zampoñas los acentos, música sólo usada en fiestas tales y de liso metal mil instrumentos que vencen sonorosos atabales, ofrece el Citerón frescos asientos a las tebanas madres bacanales, que discurren por él más sosegadas. de vino más doncel embriagadas.	77
24	Tales de Osa en los valles se hallaron, o en Ródope nevado, los bistones cuando en grande concurso se juntaron a algún banquete en varias ocasiones, para el cual de la boca arrebataron medio vivo el manjar a los leones, usando por bebida regalada sangre con nueva leche aderezada.	81
25	Pero si Baco enciende con su fuego alguna vez sus pechos inhumanos, volar tazas y piedras se ven luego y sangre derramar de sus hermanos; y ya que han aplacado el furor ciego con ver sangrientas sus airadas manos, en la mesa de sangre humedecida, renuevan más alegres la comida.	85
26	En noche y ocasión de fiesta tanta, en pueblo tan alegre y descuidado, entró el cilenio dios con libre planta del palacio real al rico estrado, en reverencia de la fiesta santa con tapetes de Asiria aderezado donde el rey, retirado de la gente, durmiendo estaba descuidadamente.	89
27	Oh ciego y torpe entendimiento humano, y de sus hados ignorante y rudo. Que sin recato alguno está ¡qué ufano!, pues que puede dormir y comer pudo, la sombra, pues, del viejo rey tebano, contra sus nietos mensajero crudo, el divino precepto obedeciendo, se llega adonde el rey esta durmiendo.	92
28	Y porque de sus males ignorante,	94



- el padre de los dioses a esta tierra,  
 porque su gran soberbia se refrene  
 en el rigor de la vecina guerra,  
 me manda a ti venir para que vivas  
 recatado y con tiempo te apercibas.
- 35                                   »Del fiero hermano la ciudad defiende,                                   116  
 osa lo que ha de osar si a reinar llega;  
 goza tú solo el reino que pretende,  
 pues la codicia de reinar le ciega;  
 y no a las redes que a tu vida tiende,  
 no a sus engaños tu corona entrega,  
 no sufras que de Cadmo en las almenas;  
 a ser reina con él venga Micenas.»
- 36                                   Dijo; y porque mostraba ya marchita                                   120  
 su luz con la del Sol cada lucero,  
 venda y corona de la frente quita  
 y muestra ser su abuelo verdadero  
 y echando, al parecer, sangre infinita  
 por la herida que encubrió primero,  
 sobre el dormido y descuidado pecho  
 del nieto injusto, se acostó en el lecho.
- 37                                   Rómpele el sueño, y de sudor bañado  
 123-124  
 recuerda el rey, y con medrosa mano  
 llega a tentarse el pecho no mojado,  
 la vana sangre sacudiendo en vano;  
 ya del abuelo huye alborotado,  
 y ya buscando el enemigo hermano,                                   132-133  
 tal ira y rabia tal su pecho encierra,  
 que ya quisiera comenzar la guerra.
- 38                                   Tal, si de cazadores el ruido  
 128-132  
 tigre parida oyó desde su cueva,  
 rabia, y el sueño torpe sacudido.  
 las uñas temple y los colmillos prueba;  
 y habiéndolos después acometido,  
 medio vivo en la boca uno se lleva  
 a ser, que nadie su furor resiste,  
 de sus hijuelos alimento triste.
- 39                                   Ya del albergue de Titón saliendo,                                   134  
 ahuyentaba la tiniebla fría  
 la Aurora, y todo el campo humedeciendo,  
 los mojados cabellos sacudía:  
 y tanto su beldad iba creciendo  
 con la lumbre del Sol, que le seguía,  
 que parece por todo el horizonte  
 lleno de oro y rosas cada monte.
- 40                                   Con ella en un caballo perezoso,                                   137  
 cubierto de carbunclos de oro y grana  
 sale el lucero alegre y amoroso,

con su vista alegrando la mañana;  
y cuando ya del todo el Sol hermoso  
la luz prestada le quitó a su hermana,  
cubrió la alegre suya flojamente,  
las espaldas volviendo al rojo Oriente;

41                                    cuando de Talaón el hijo anciano                                    141  
en Argos deja el perezoso lecho,  
y luego el calidonio y el tebano,  
alegre cada cual y satisfecho:  
que cansados de haber con dura mano  
el uno al otro mil agravios hecho,  
el Sueño, lleno de oportuno olvido.  
sobre ellos todo el cuerno había vertido.

42                                    Poco el argivo rey dormido había,                                    145  
de un cuidado importuno fatigado,  
que siempre a la memoria le traía  
el hospedaje nuevo comenzado  
del cielo los misterios revolvía  
y el no esperado fin del libre hado;  
y así tuvo en su pecho poco abrigo  
el sueño, de cuidados enemigo.

43                                    Después que juntos otra vez se vieron,                                    148  
habiendo con debida reverencia  
saludado al buen rey, los dos se dieron  
las manos otra vez en su presencia;  
y al fin a un aposento oculto fueron,  
do suele el rey tener secreta audiencia,  
y habiéndose sentado el viejo sabio  
movió primero de esta suerte el labio:

44                                    «Nobles mancebos, a quien ha ofendido                                    152  
el rigor de los vientos enojosos  
no la confusa noche os ha traído  
sin orden de los cielos poderosos;  
que Febo estos nublados ha movido,  
lluvias mezclando y rayos luminosos,  
porque el rigor de aquesta noche fuese  
la causa que a mis reinos os trajese.

45                                    »No en Grecia tan humilde soy, ni creo                                    156  
que es tan poco mi nombre conocido,  
que ignore alguno en todo el reino aqueo  
cuántos mi parentesco han pretendido;  
que herederas del cetro que poseo  
dos hijas me dio el cielo que han crecido  
con favorable estrella, que asegura  
alegres nietos a mi edad madura.

46                                    »Cuánta su gravedad y cuánta sea                                    160  
su honestidad, de hermosura llena,  
pudisteis ver (al padre no se crea)  
de aquesta noche en la pasada cena;  
de éstas el dulce tálamo desea

el príncipe más rico, el rey que enfrena  
más pueblos y adquirió más heredades,  
más campos labra y goza más ciudades.

- 47                           »Largo fuera contar del reino aqueo                           163  
cuantas madres por nueras las quisieron,  
y cuánto Evalio, príncipe, o fereo  
su casamiento en vano pretendieron;  
no tantos yernos despreció tu Eneo  
ni Enomao cruel, a quien hicieron  
suegro temido a mil competidores,  
sus pisanos caballos voladores.
- 48                           »Pero no lo permite el libre hado                           167  
que rey de Elide o príncipe espartano  
aunque con mil industrias procurado,  
de este bien goce, pretendido en vano,  
sólo para vosotros ha guardado  
esta ventura el cielo soberano  
que este reino, mi sangre, y más si puede,  
el orden de los hados os concede.
- 49                           »Gracias doy a los dioses inmortales,                           170  
que sus respuestas han favorecido:  
pues no esperados a mi casa tales  
de sangre y de valor, habéis venido.  
aqueste bien de los pasados males  
el rigor de esta noche os ha adquirido,  
y esta de vuestra sangre derramada  
es la paga y merced no imaginada.
- 50                           Ya que atentos y alegres escucharon,                           173  
en tanto que esto el noble rey hablaba,  
mudos el uno al otro se miraron  
por ver el responder a quién tocaba  
callando un breve espacio, porfiaron  
que aquel honor el uno al otro daba,  
y al fin Tideo en todo más osado  
esta respuesta al sabio rey ha dado:
- 51                           «Oh cuán escaso, oh noble rey, te ha hecho                           176  
tu edad madura en pregonar tu fama!  
¡Oh cuanto tu virtud doma en tu pecho  
la fortuna, que al cielo te encarama,  
aunque no es mi alabanza de provecho!  
¿Que rey, en cuanto el sol su luz derrama,  
aventajarse a tu grandeza puede?  
¿Quién en imperio y majestad te excede?
- 52                           »Quién ignora en el mundo que tuviste                           179  
tu antiguo Sición, reino heredado  
donde querido de los tuyos fuiste  
y de los extranjeros respetado,  
hasta que a gobernar a Argos viniste  
pueblo siempre en el mal desenfrenado,  
donde tus leyes son freno seguro,

	que en paz gobierna siempre el pueblo duro?	
53	<p>»Y ya pluguiera al cielo sacrosanto que sólo rey de toda Grecia fueras, y que del Istmo gobernaras cuanto junta y aparta el mar con dos riberas que no Micenas se infamara tanto ni al Sol huyendo de ella visto hubieras ni estuviera manchada, horrible y fea con tanta sangre la campaña Elea.</p>	181
54	<p>»Ni otro algún reino hubiera padecido el rigor de las furias inhumano. como, mejor que yo, puede haber sido testigo el noble príncipe tebano, con alma al fin y pecho agradecido oh sabio rey, ponemos en tu mano la voluntad, que ya por tuya tienes porque de entrambos a tu gusto ordenes.»</p>	186
55	<p>Aquesto dijo; y Polinice luego Del gran Tideo el parecer aprueba ¿Quién, dice, podrá ser tan loco o ciego, que a tales suegros despreciar se atreva? y aunque a los dos con tal desasosiego huyendo de la patria el hado lleva que apenas da lugar donde el contento en nuestras almas tenga algún asiento;</p>	188
56	<p>Mas ya, aunque siempre ha estado tan asido a nuestros pechos el dolor, nos deja que el bien que tu bondad nos ha ofrecido cualquier tristeza y pesadumbre aleja; y no menor nuestro consuelo ha sido que el de la nave a quien el viento aqueja en medio el mar, y al fin de su fatiga llega a seguro puerto en tierra amiga.</p>	193
57	<p>»Así que por dichosos nos tenemos de haber en este reino tuyo entrado con tan buenos agüeros, pues habemos lo que nunca esperamos alcanzado, con bien o mal, en guerra o paz, queremos vivir en tu fortuna en cuanto el hado, ya nos sea favorable o ya enemigo. vida nos diere que gastar contigo.»</p>	195
58	<p>Sin detenerse más, aquesto oyendo, el noble padre alegre se levanta, sus abrazos a entrambos ofreciendo, que lazos han de ser de amistad santa; sus promesas confirma, prometiendo de armas, gente y dinero ayuda tanta, que el uno y otro, ya más animoso, verse espera en su patria victorioso.</p>	197

59	<p>El cuento al punto en Argos se ha sabido,  que toda la ciudad corrió ligero,  y en alegres corrillos esparcido,  el caso cuenta el vulgo novelero.  Dicen que al rey dos yernos le han venido  de gran fama valor, y que al primero  ya por esposa prometido había  el noble Adrasto a la hermosa Argía;</p>	201
60	<p>y que al segundo ofrece por esposa,  no menos bella o menos alabada,  a Deífile, honestísima y hermosa,  de ya madura edad para casada.  Vuela al punto la fama presurosa,  publicando la nueva deseada  de los pueblos amigos en las calles  y en los vecinos comarcanos valles.</p>	203
61	<p>A los montes partenios y liceos,  aunque apartados, brevemente llega,  con los nunca esperados himeneos,  y lo que allí publica aquí lo niega;  a los valles y campos efireos,  ya con más variedad la nueva entrega;  al fin por Tebas se entra alborotada,  llena de más horror y más turbada.</p>	206
62	<p>Las alas en sus muros bate apriesa,  atemoriza al vulgo, al rey espanta,  pues semejante al sueño, la promesa  del reino, el hospedaje y bodas canta;  llena de horror, las calles atraviesa  ¿Quién a un monstruo le dio licencia?  ¿Qué nueva furia es ésta de la tierra?  apenas llega, y ya publica guerra.</p>	209
63	<p>Ya de las bodas el alegre día,  tanto del pueblo argivo deseado,  llena de gente la ciudad tenía,  que a ver la rica fiesta se ha juntado;  crece el tumulto, el pueblo no cabía  en el real palacio, aderezado,  donde los simulacros se pusieron  de antiguos reyes que en la tierra fueron.</p>	213
64	<p>Allí, a pesar del tiempo fugitivo,  llena la antigüedad de verdad era,  pues más de un (ya pasado) rey argivo,  sin nombres, pudo conocer cualquiera;  que, aunque de bronce, estaba tan al vivo  que con lo vivo competir pudiera;  dicen los rostros lo que no los nombres:  tanto pueden las manos de los hombres.</p>	216
65	<p>Sobre la urna Inaco sentado,  con dos cuernos, disforme, horrible y feo</p>	218

	<p>está, y el viejo Jasio, y a su lado  el agradable y sabio Foroneo;  vese el guerrero Abante, y enojado  con Júpiter, Acrisio, a quien Perseo  en piedra convirtió con ira inmensa,  vengando de su madre así la ofensa.</p>	
66	<p>Del bravo Dánao, con sus yernos crudo,  la fiera imagen tan al vivo estaba,  que de ella conocer cualquiera pudo  que alguna gran maldad imaginaba;  Corebo, que fue de Argos firme escudo,  parece que la espada desnudaba.  Vense, sin éstos, otros mil famosos  reyes y capitanes valerosos.</p>	221
67	<p>Del vulgo entra la turba sediciosa  llena de confusión, rumor y estruendo,  cual agua detenida que, furiosa,  rompe el estorbo y sale al fin corriendo.  La gente más granada y poderosa  estaba junto al rey, primero habiendo  a cada uno dado al rey licencia,  según su calidad y preeminencia.</p>	223
68	<p>El lugar del palacio más oculto  están los sacerdotes ocupando,  y en los altares, con divino culto,  está el fuego sagrado humeando,  en otra parte el mujeril tumulto  la deseada fiesta celebrando,  con mayor gravedad y más decoro  hace (corona casta) alegre coro.</p>	226
69	<p>Aquí, de honestas madres rodeadas,  las doncellas se ven, que unas diciendo  están la nueva ley a que obligadas  quedan, el nuevo estado obedeciendo;  la obediencia y la fe que las casadas  deben a sus maridos, y otras, viendo  su pena y turbación, las aseguran  y sus temores aplacar procuran.</p>	228
70	<p>Las dos, entre casadas y doncellas,  venerables de rostro y de vestido,  callando están, y sus mejillas bellas  de un rosado color se habían teñido,  que aumenta más la hermosura de ellas,  aunque es color de su temor nacido,  fe cierta, último amor, secreta nube  de su virginidad, que al rostro sube.</p>	230
71	<p>Hace la confusión clara apariencia,  aunque el miedo en los pechos la sepulta;  que pensando que es culpa su inocencia,  confunde el rostro una modestia oculta;</p>	234

	y al fin, hallando poca resistencia el temor, tierno llanto de él resulta; pero alegran sus lágrimas en tanto al padre, enternecido con su llanto.	
72	No de otra suerte Palas y Diana se pueden ver, si el estrellado cielo dejan alguna vez, y les da gana de descender a vuestro humilde suelo; que con sus armas cada cual ufana, cubierta cada cual de un rojo velo, ambas fieras, aquélla a su Aracinto, y ésta sus ninfas lleve al monte Cinto.	236
73	43 Y si a vista mortal se concediese mirarlas, afirmar nadie pudiera cuál más honesta o más hermosa fuese, más parecida a Jove o más severa; y sin alguna duda, si las viese con las armas trocadas ¿qué dijera? que a Palas le parece bien la aljaba y que a Diana el yelmo bien le estaba.	240
74	En cada casa están con alegría el sordo cielo importunando en vano porque en cada lugar se concedía sacrificar al cielo soberano; y alguno, que en ofrenda dado había el animal ya muerto por su mano, contempla sus entrañas, y procura saber por ellas la verdad futura.	244
75	Otro en desnudo altar incienso ofrece no menos de los dioses recibido; que mucho un limpio corazón merece, y siempre de los dioses es oído. Otro alegre las puertas enriquece de ramos y de flores que ha traído de las selvas vecinas, que gimieron cuando herirse y destrozarse vieron.	247
76	Tal se hallaba la ciudad argiva, cuando un triste prodigio de repente (cual quiso alguna furia vengativa, que bien tanto en la tierra no consiente) con nunca visto sobresalto priva de aquel breve placer la alegre gente; y quitándole al vulgo su alegría, turbó las bodas y el solemne día.	249
77	Estaba de Larisa en las almenas un rico templo, a Palas dedicado, no menos estimado que el de Atenas ni menos de la diosa visitado, donde los padres de Argos y Micenas, de uso antiguo, de nadie quebrantado,	251

- al tiempo que casarlas pretendían,  
sus castas hijas presentar solían.
- 78                    Sus cabellos aquí sacrificaban                    255  
cual la antigua costumbre les obliga,  
y sus primeras bodas disculpaban  
con la diosa, de bodas enemiga.  
El rey, pues, y sus hijas aquí entraban,  
y otra gran multitud de gente amiga,  
haciendo todos el debido oficio  
en el usado siempre sacrificio.
- 79                    Apenas al altar habían subido,                    257  
cuando un escudo grande, que colgado  
estaba en lo más alto y había sido  
del fuerte Evipo en otro tiempo usado,  
cayó en el suelo con tan gran ruido,  
que retumbó del templo cada lado,  
las hachas apagando en un instante,  
fuego nupcial que ardiendo iba delante.
- 80                    Vuelve el pie atrás la gente alborotada,                    260  
que detenerse alguno fue imposible,  
cuando de alguna cueva desviada  
una trompeta resonó terrible.  
La gente al punto, del temor helada,  
vuelve a mirar al rey con vista horrible,  
casi diciendo, aunque con muda boca,  
que el triste agüero a las esposas toca.
- 81                    Mas luego, porque al rey no es de provecho                    263  
niegan todos el son terrible y fiero,  
aunque en lo oculto cada cual del pecho  
revuelve con temor el triste agüero.  
¡Oh cortes de los reyes, do se ha hecho  
hasta el vulgo ignorante lisonjero  
y donde siempre la lisonja oprime  
a la verdad, que siempre hollada gime!
- 82                    Turbóse al fin aquel alegre día;                    265  
mas ni milagro fue ni cosa nueva,  
pues ha nacido de un joyel que Argía  
(infausto don de su marido) lleva.  
Fue primero de Harmonía, que ya había  
visto de su rigor la primer prueba:  
de otras después, que en desventura y llanto  
pararon por la fuerza de su encanto.
- 83                    Terribles e infinitos son los males                    267  
que del triste joyel han procedido  
y sólo contaré los principales  
porque es el cuento largo y muy sabido;  
mas primero diré de efectos tales  
cuál la ocasión tan poderosa ha sido,  
aunque para la historia que aquí toco  
fuerza será volver atrás un poco.

84	<p>Dícese que Vulcano, no pudiendo disimular de Marte el adulterio. gran tiempo oculto padeció, gimiendo de su enemiga el riguroso imperio; y al fin sus redes sin efecto viendo, que acrecentaron más su vituperio, perdida ya del todo la esperanza, procuró traza nueva a su venganza.</p>	269
85	<p>Del adulterio y su deshonor había nacido Harmonía, y ya de edad madura, del casamiento se llegaba el día por Venus concertado en suerte dura, el dios celoso, pues, que pretendía vengarse en ella, a Venus asegura mandando que en su fragua se hiciese un joyel rico, que a su hija diese.</p>	272
86	<p>A labrar en efecto comenzaron el oro sus cíclopes codiciosos, y con manos amigas ayudaron los telquines, artífices famosos: y no ellos solos son los que sudaron, que, aunque en cosas mayores ingeniosos, quiso también el mismo dios Vulcano poner en su joyel su industria y mano.</p>	273
87	<p>Mezcla con esmeraldas que ha labrado, llenas de oculto fuego radiante, cenizas que en su yunque se han quedado cuando rayos fabrica al gran Tonante; y entre infaustas figuras que ha entallado, sobre más de un durísimo diamante puso el infame rostro de Medusa, cuya crueldad inmensa Libia acusa.</p>	276
88	<p>Del infausto joyel el oro fino (aunque no era de aquel que el Tago cría) era de aquel dorado vellocino que en Colcos tanto mal causó algún día, o del que a las Hespérides contino un terrible dragón guardar solía; oro de escamas duras, relucientes, que tienen los dragones en las frentes,</p>	278
89	<p>Entretejido con el oro bello lleno de alegre, aunque mortal veneno de Tesifón cortó el peor cabello de muerte y varias pestilencias lleno: echó la espuma de la Luna el sello, que mano astuta la cogió al sereno de alguna muda noche y que se halla presente a tanto mal, y siempre calla.</p>	282
90	<p>No se halló presente Pasitea,</p>	286

	ni Eufrosina ni Aglaye se hallaron; que mientras el joyel Vulcano arrea, el placer y el amor se retiraron, ira, llanto, dolor y muerte fea a la ciega Discordia acompañaron, porque ella puso su derecha mano y trabajó en el yunque de Vulcano.	
91	Hizo Harmonía primero la experiencia que, casada con Cadmo, ambos sintieron del joyel enemigo la potencia, cuando en culebras convertir se vieron y dejando a su triste descendencia el reino suyo y el joyel, se fueron, los cuellos y los pechos alargando, de Iliria por los campos arrastrando.	289
92	De Jove estando Sémele preñada, desvergonzada y sin temor alguno, apenas del joyel se vio adornada, cuando entró a verla la celosa Juno, y en traje mentiroso disfrazada, dándole la ocasión tiempo oportuno, con su apariencia la engañó de suerte, que vengó sus agravios con su muerte.	292
93	Fue después de Yocasta poseido, triste reina tebana, sin ventura, que ufana del joyel mal conocido, su beldad aumentaba mal segura; mas, ay incauta, ¿para qué marido procuras aumentar tu hermosura? Ay desdichada, que el joyel te pones y para el propio hijo te compones.	294
94	Al fin en otras muchas, que sería cosa prolija detenernos tanto, sin reservar alguna, hecho había su triste efecto el poderoso encanto. Aqueste, pues, llevaba ahora Argía, amenazada ya de triste llanto; y, adornada con él, excede ufana el vil y pobre ornato de su hermana.	296
95	Vio acaso este joyel, aún no temido, la mujer de Anfiarao, de envidia llena, y luego ni a los juegos ha podido estar alegre, ni en la mesa o cena: sólo imagina ya, si concedido le fuera el joyel rico, prenda ajena, ¡Qué ufana que se viera! mas ¡ay triste! ¡qué poco del agüero el fin temiste!	299
96	¡Qué de muertes y estragos de tu gente deseas, qué de penas y dolores! ¡Qué de llanto y gemidos neciamente,	303

debido galardón a tus errores!  
mas ¿qué tu hijo mereció, inocente,  
que ha de pagar sin culpa tus furores?  
¿qué tu adivino esposo, a quien tu engaño  
buscó la muerte y procuró tu daño?

- 97                            Después que ya del vulgo se acabaron                            306  
las fiestas, los placeres y alegrías,  
pasadas ya las bodas, que duraron  
de juegos y banquetes doce días,  
de nuevo los cuidados comenzaron,  
llenos de mil temores y agonías,  
a afligir al tebano, y ya procura  
para cobrar su reino coyuntura.
- 98                            Presente la memoria está en su pecho                            309  
del infelice día en que excluido  
se vio de Tebas y a su hermano hecho  
(del reino que era de ambos) rey temido,  
cuando huyendo del paterno techo,  
a los que sus amigos habían sido  
dejó afligidos, sin defensa alguna,  
sujetos al rigor de su fortuna;
- 99                            Y salió de ninguno acompañado,                            313  
que aún una hermana suya, que atrevida  
llena de su dolor, con pecho osado  
le quiso acompañar en su partida,  
en el primer umbral había dejado  
llorando su destierro y su caída,  
donde pudo el dolor y su ira tanto  
que en las entrañas encerró su llanto.
- 100                            Acuérdase de haber en aquel punto                            316  
notado en sus vasallos la apariencia:  
cuál muy alegre y con su hermano junto,  
celebrando su suerte y nueva herencia  
cuál, afligido y de color difunto,  
le vio gemir en su forzosa ausencia,  
todo esto en la memoria revolvía  
sin descansar de noche ni de día.
- 101                            Tiene la ira en su memoria asiento,                            319  
crece el dolor con la esperanza larga,  
que es de los hombres el mayor tormento,  
más insufrible mientras más se alarga.  
Aquesto revolviendo el pensamiento,  
nube de confusión, pesada carga,  
se determina al fin con pecho osado  
de volver a su reino deseado.
- 102                            Cual toro que el amado valle deja                            323  
después que, victorioso su enemigo,  
la amada vaca le quitó, y lo aleja  
del campo de su bien y mal testigo,  
celoso brama y con dolor se queja,

- ausente de su vaca y campo amigo,  
 hasta que nueva furia y sangre nueva  
 la antigua fuerza en su cerviz renueva;
- 103                            entonces, por vengar con pecho fiero                            328  
 su afrenta y su destierro mal sufrido,  
 mejor de pie y de cuerno y mas ligero  
 vuelve al ganado y campo conocido;  
 témele el vencedor, y el ganadero,  
 que conocerlo apenas ha podido,  
 viendo de nuevo en él fiereza tanta,  
 atónito lo mira y de él se espanta:
- 104                            Tal Polinice en su callado pecho                            331  
 atiza su dolor y su ira ardiente;  
 mas su afligida esposa, que en el lecho  
 siente su pena y sus congojas siente,  
 haciendo de su abrazo un lazo estrecho,  
 casi temiendo ya de verse ausente,  
 ya que la Aurora a su balcón salía,  
 así le dijo, suspirando, un día:
- 105                            »¿Qué partida, qué nuevo movimiento                            334  
 (que de helado temor mi pecho cubre)  
 siempre estás maquinando, bien lo siento;  
 que nada a los amantes se le encubre,  
 conozco tu importuno pensamiento,  
 que tu misma inquietud me lo descubre;  
 pues aun durmiendo, avivan tus gemidos  
 veladores suspiros encendidos.
- 106                            »Cuántas veces en lágrimas bañado                            337  
 este rostro, halló mano medrosa  
 y cuánta en tal pecho alborotado,  
 donde nunca el corazón reposa  
 del inoportuno y velador cuidado  
 la fuerza he conocido poderosa  
 que mucho que a temer me obligue tanto  
 suspiros, ansias, inquietud y llanto.
- 107                            »No el juramento ni la fe quebrada,                            339  
 ni esta mi juventud pudo moverme.  
 aunque al principio de mi edad dejada  
 eternamente muda habré de verme:  
 ni el lecho me ha movido, aunque obligada  
 pudo ya en él el crudo amor hacerme  
 pero tan poco en él dormido habemos,  
 que aún apenas caliente le tenemos.
- 108                            »Tu vida sola y tu salud me obliga:                            342  
 confieso mi temor y desventura,  
 sólo a tierra (aunque patria) ya enemiga  
 y desarmado vas ¿Quién te asegura?  
 pues cuando buen efecto no consiga  
 tu justa pretensión y mi ventura,  
 claramente se ve que te habrás puesto

- a peligro de muerte manifiesto.
- 109                   »La fama pregonera, que en olvido                   345  
nunca tiene a los reyes, de tu hermano  
dice cuán ambicioso siempre ha sido,  
cuán difícil contigo y qué inhumano,  
y aún no entonces el año había cumplido;  
ahora ¿qué hará, que ya es tirano,  
de más rigor y más soberbia lleno,  
injusto usurpador de cetro ajeno?
- 110                   »Y sin esto, adivinas de mis males                   348  
(en más cuidado y confusión me han puesto)  
las entrañas de muertos animales,  
sacrificados para sólo aquesto,  
de algún nuevo dolor me dan señales,  
ya de las aves el cantar funesto,  
ya alguna vez, en tanto que dormía,  
turbada imagen de noche fría.
- 111                   No sin causa me acuerdo, vez alguna                   350  
soñando, haberme Juno aparecido,  
que con mil apariencias importuna,  
a turbarme estas noches ha venido.  
¿Dónde vas, qué imperio, qué fortuna  
este nuevo furor te ha prometido?  
¿En qué fundada tu esperanza llevas?  
¿Qué mejor suegro has de hallar en Tebas?»
- 112                   Con breve risa, aunque fingida en vano,                   352  
con que el cuchillo a su dolor afila,  
a su esposa bellísima el tebano  
de su temor las causas aniquila;  
y bebiendo el aljófara soberano  
que por sus ojos el amor destila,  
tras mil besos y abrazos, en que esconde  
su pena y su dolor, así responde:
- 113                   »Desata ¡oh solo bien del alma mía!                   356  
de tu hermoso pecho el miedo helado  
que al fin mi pretensión y mi osadía  
han de llegar al puerto deseado.  
Vendrá sin duda el esperado día;  
olvida aunque importuno este cuidado  
que por ventura el cielo lo gobierna  
y es grave peso para edad tan tierna.
- 114                   »Si el padre eterno que los cielos huella,                   358  
la tierra mira y la razón ampara  
mire él mi causa y juzgue mi querella  
que en su justicia mi defensa para  
y vendrá por ventura esposa bella  
el tiempo que en mi reino y patria cara  
ya sin temores, te verás ufana  
reina de dos ciudades soberana.»

- 115                    Esto dijo: y con paso arrebatado                    363  
va luego al aposento de Tideo,  
que tiene parte igual de su cuidado,  
y amigo y compañero en su deseo  
tanto ha podido amor que se ha trocado  
en inmensa amistad el odio feo,  
juntos de allí se fueron y despacio  
hablan al suegro Adrasto en su palacio.
- 116                    Junta consejo el rey sabio y severo,                    367  
y habiendo varios pareceres dado,  
todos determinaron que primero  
(porque aún no es enemigo declarado)  
vaya al tebano rey un mensajero,  
que en nombre del hermano desterrado  
le pida, pues el año ya es cumplido  
seguridad y el reino prometido.
- 117                    Pide la empresa el calidonio dura,                    370  
y ser embajador de ella se encarga,  
aunque estorbarlo Deífale procura,  
llorando en vano su partida amarga;  
mas, viendo que su padre le asegura  
de que la ausencia no será muy larga,  
y que es seguro embajador se allana,  
rendida al justo ruego de su hermana.
- 118                    Luego el viaje comenzó atrevido                    375  
por ásperos caminos; y pasando  
mas de un arroyo lleno de ruido,  
y más de un monte y selva atravesando,  
a Lerna allega, que temida ha sido  
con la abrasada sierpe aún humeando,  
ya Nemea, en que apenas han osado  
acercar los pastores su ganado.
- 119                    Por donde el Euro a Efires hace guerra                    379  
se deja atrás el puerto sisifeo,  
y el agua, que enojada con la tierra,  
entre peñascos encerró Lequeo;  
pasaje halla en la empinada sierra,  
y dando prisa siempre a su deseo,  
a la ciudad que a Niso llora en vano  
y a Eleusis deja a la siniestra mano.
- 120                    Ya de Teumeso la arboleda espesa,                    383  
a quien Alcides tan famosa ha hecho,  
se deja atrás, y al fin se da tal priesa,  
que entra por Tebas con osado pecho;  
sus calles y sus plazas atraviesa,  
y al alcázar de Cadmo va derecho,  
donde al fiero Eteocles vio sentado,  
de armados escuadrones rodeado.
- 121                    Oyendo diferencias de su gente,                    386  
contra la ley y término del año

	<p>justicia administraba injustamente, solicitando así su propio daño; mas el semblante y su orgullosa frente daba de su crueldad indicio extraño, pues sólo con mirar su horror, cualquiera que era traidor tirano conociera.</p>	
122	<p>Hablando estaba acaso de su hermano, y lleno de ambiciosa confianza, llamando sinrazón su intento vano, celebraba con risa su tardanza, cuando mostrando en su derecha mano, ramo de oliva, y no derecha lanza, señal de embajador, a su presencia entra Tideo sin pedir licencia.</p>	387
123	<p>Párase en medio, y luego manifiesta su nombre y la ocasión de su venida; pero no con retórica y compuesta oración grave, humilde y comedida, que es nido de lenguaje, y así, aquesta, desnuda de hojas y atrevida, con alta voz y con soberbia mucha dice, y en tanto el rey rabiando escucha:</p>	389
124	<p>«Si hubiera fe en tu pecho, y si cuidado del concierto y promesa en ti viniera, en cumpliéndose el año concertado, tú mismo (que justicia y razón fuera) a tu hermano le hubieras enviado embajador que el reino le ofreciera dejando luego sin tardanza alguna tu alegre reino y próspera fortuna.</p>	393
125	<p>»Y el pobre desterrado, que ha sufrido mil indignos trabajos por el mundo, volviera al fin al reino prometido, y descansara un año rey segundo, mas, porque dulce cosa siempre ha sido el amor de reinar (sueño profundo), vengo a pedirte, argivo mensajero, lo que debieras ofrecer primero.</p>	397
126	<p>»Ya el padre de Faetón del ancho cielo los signos ha corrido, y ya estuvieron llenos del sol los valles, ya del hielo, y obscuras sombras ocupar se vieron, después que ausente del paterno suelo tu pobre hermano, a quien los hados fueron tan rigurosos, afligido ha andado por no sabidos pueblos desterrado.</p>	400
127	<p>»Ya el mismo tiempo y la razón te obliga a pasar al sereno algunos días y a probar en tus miembros la fatiga de noches largas del invierno frías;</p>	403

- vuelva tu hermano ya a la patria amiga,  
deja el palacio y salas, ya vacías,  
y pues has dado un año a Tebas leyes,  
ve ahora a obedecer a extraños reyes.
- 128                           »Pon modo a tu alegría y tu riqueza,                           406  
pues de oro rico y púrpura cubierto,  
reíste de tu hermano la pobreza  
mientras fue un año peregrino incierto.  
Aconséjote al fin que esa grandeza  
renuncies, pues cumpliendo así el concierto,  
su año apenas estará cumplido,  
cuando a tu reino vuelvas merecido.»
- 129                           Así dijo: mas ya en su pecho airado                           410  
estaba el rey el corazón ardiendo,  
cual sierpe a quien tiró pastor osado  
furiosa piedra y se aleja huyendo  
que el pecho de la tierra levantado,  
do larga sed estuvo padeciendo,  
su veneno y furor muestra enojada,  
en el cuello escamoso, boca airada.
- 130                           «Si antes de ahora -dice- no tuviera                           415  
de mi hermano el intento conocido  
y si tan manifiesta no me fuera  
la enemistad que siempre me ha tenido.  
bastante indicio de su pecho diera  
la arrogancia y furor con que has venido.  
Parece que en tu pecho al mismo tienes,  
tan bravo y lleno de arrogancias vienes.
- 131                           »Si los muros de Tebas coronados                           418  
batieran ya enemigos escuadrones,  
o en sus montes y campos ya abrasados,  
tremolando estuvieran sus pendones  
¿Qué más furor tuvieras si entre helados  
bistones o entre pálidos Gelones  
estuvieras, hablaras por ventura  
con más comedimiento y más cordura.
- 132                           »Pero no (porque al fin mandado fuiste)                           423  
culparé tu furor y atrevimiento;  
mas pues tan a la clara descubriste  
de mi enemigo hermano el fiero intento,  
y lleno de amenazas me pediste  
el reino con furor libre y exento  
casi empuñando el hierro y vengativo,  
esto dirás al nuevo rey argivo:
- 133                           »el cetro y el honor que a mí debido,                           428  
por ser mayor de edad me dio la suerte,  
tengo con justa causa; lo he tenido  
y lo pienso tener hasta la muerte  
goza tú en tanto, pues dichoso has sido,  
de Argos, ciudad más rica, grande y fuerte,

- a ti amontone tus riquezas ella,  
dote famoso de tu esposa bella.
- 134                   »Que yo ¿por qué a tu suerte venturosa                   431  
he de tener envidia? en paz gobierna  
y en buen agüero tu ciudad famosa  
y cuanto baña la abrasada Lerna,  
reines en Grecia, al fin tierra dichosa,  
y haga el cielo tu ventura eterna;  
que yo con mi bajeza, rey tebano,  
sin envidiar tu gloria, estaré ufano.
- 135                   »Yo los hórridos campos que humedece                   433  
la humilde Dirce gozaré y la tierra  
cuya orilla ensangosta y enflaquece  
de Eubea el mar con tan eterna guerra;  
y en tanto que ese honor que te ennoblece,  
nuestra infamia y dolor de ti destierra;  
que yo que tanto bien no participo  
confesaré por padre al ciego Edipo.
- 136                   »A ti Pélope y Tántalo, que han sido                   436  
de la nobleza de tu esposa autores,  
o Jove, de quien ellos la han tenido,  
te ennoblezcan allá con sus favores;  
que una reina que en Argos ha vivido  
en la grandeza al fin, de sus mayores,  
¿cómo podrá venir de esa grandeza  
a sufrir de este reino la pobreza?
- 137                   »Será razón que en el paterno techo                   439  
nuestras hermanas por criadas tenga  
y aunque quiera humillar su altivo pecho,  
a ser humilde reina en Tebas venga?  
mi madre, a quien el llanto haya deshecho,  
¿Querrá que al lado suyo se entretenga?  
o ¿sufrirá que ofendan sus oídos  
de un suegro miserable los gemidos?
- 138                   »El vulgo ya a mi imperio no pesado                   442  
está hecho, y contento está en efeto  
y es vergüenza también que este Senado  
siempre a incierto señor esté sujeto.  
De él soy obedecido y respetado  
y yo también le trato con respeto,  
y ha de ofenderle nuevo rey si viene,  
de quien ignora la intención que tiene.
- 139                   »No reyes libres son, pero tiranos,                   446  
los que un año gobiernan solamente,  
pues no perdonan sus avaras manos  
en cosa alguna la afligida gente:  
mira entre los confusos ciudadanos  
murmurando el rumor que ya se siente:  
¿Téngolos de entregar a quien ya ordena  
En su inocencia rigurosa pena;

140	<p style="text-align: center;">»Airado, hermano, vienes, pero advierte, según el pueblo la afición me tiene que, aunque yo quiera el reino concederte, el Senado dirá que no conviene.» Más quisiera decir, pero de suerte (sin que haya quien su cólera refrene) la rabia al calidonio fue creciendo, que las palabras le atajó, diciendo:</p>	449
141	<p style="text-align: center;">»Daraslo a tu pesar, que ya te espera el castigo debido a tanta ofensa: darás el reino, digo, aunque estuviera de hierro duro un monte en tu defensa; y aunque con otro canto Anfión ciñera de tres murallas fortaleza inmensa esta ciudad, ni el fuego o hierro duro de nuestras manos te harán seguro.</p>	452
142	<p style="text-align: center;">»Y por aquesta espada vengativa (pues ya la paz de Tebas se destierra), que has de tocar con tu diadema altiva el duro suelo y abrazar la tierra pagarás con razón, que al fin se priva Tebas por ti, ocasión de aquesta guerra, de la paz que en sus campos hoy florece; pero esta pobre gente ¿qué merece?</p>	456
143	<p style="text-align: center;">»De ellos me pesa, oh rey piadoso y bueno, que han de perder sus hijos y mujeres, pues entregarlos, de injusticia lleno a tanto mal y desventura quieres. Tú si de sangre tinto, oh claro Ismeno, llena de muertes tu corriente vieres que es aquesta, dirás al Oceano, una gran impiedad de un rey tebano.</p>	458
144	<p style="text-align: center;">»Mas ¿qué me admiro, si el delito ha sido de padres y de abuelos heredado? ¿Que ha de esperarse de quien ha nacido de tal incesto en lecho profanado? aunque no herencia igual, de sangre habido, ni todos heredaron su pecado, tú solo, el más injusto de la gente, eres del ciego Edipo descendiente.</p>	462
145	<p style="text-align: center;">»Tú el premio llevarás, pues por tu daño eres de su delito el heredero; yo ahora solamente pido el año debido a Polinice; mas ¿qué espero?» aquesto dijo, y con furor extraño desocupa la sala osado y fiero, y dando voces, se partió volando, aquí y allí la gente atropellando.</p>	465
146	<p style="text-align: center;">No de otra suerte el jabalí cerdoso</p>	469



- del que en el campo le huyó primero  
así, vestidos de menuda malla,  
contra uno solo sale un pueblo entero,  
y aunque no al son de cajas alistados,  
en orden salen por la puerta armados.
- 153                            ¡Oh flor de aquella edad y el más valiente,                            495  
pues tanta fama y crédito tuviste,  
que ves contra ti solo tanta gente,  
y de tantas espadas digno fuiste,  
sigue el camino, pues calladamente  
el escuadrón tebano en suerte triste,  
para ocupar el paso a toda priesa  
por el atajo de una selva espesa.
- 154                            Para traición tan grande han escogido                            498  
un valle algo de Tebas apartado,  
estrecho a las entradas y ceñido  
de un altísimo monte a cada lado,  
por cuya eterna sombra nunca ha sido  
del claro sol el valle visitado,  
y la selva obscurece al lugar tanto,  
que añade en él horror, miedo y espanto.
- 155                            Parece que el lugar insidioso                            501  
fue de Natura para engaños hecho,  
ciego, inútil, oculto y temeroso,  
sólo para asechanzas de provecho,  
a un lado el monte es áspero y fragoso,  
y entre sus peñas va un camino estrecho,  
debajo un campo llano y apacible  
a las faldas se ve del monte horrible.
- 156                            Al otro lado un gran peñasco había,                            504  
más áspero y más alto, en cuyo seno  
esfinge en otro tiempo estar solía,  
alado monstruo, fiero, de horror lleno;  
horrible el rostro y pálido tenía,  
la boca llena siempre de veneno,  
los ojos como brasas encendidas,  
y alas de sangre humedecidas.
- 157                            De allí, sobre los huesos mal roídos                            509  
de los que muertos en la cumbre estaban,  
miraba por los campos extendidos  
si algunos caminantes asomaban,  
o ya del hado por error traídos  
porque de animosos le buscaban  
queriendo con ingenio mal seguro  
vencerlo y desatar su enigma obscuro.
- 158                            Y apenas al enigma obscuro y ciego                            513  
el engañado huésped dado había  
no acertada respuesta, cuando luego  
pagaba al monstruo fiero su osadía;  
por los ojos echando vivo fuego

	con uñas y con dientes lo hería; o bajaba escapando de sus brazos, por las penas haciéndose pedazos.	
159	Duró aquella crueldad hasta que vino Edipo con dichoso atrevimiento, y con sutil ingenio y peregrino desató su obscurísimo argumento y el monstruo, victorioso de continuo, sin usar de sus alas, al momento se despeñó y sus huesos divididos quedaron por las peñas esparcidos.	516
160	Quedó todo el lugar inficionado, tanto, que no hay novillo que apetezca los pastos de aquel campo, ni ganado que sus hierbas odiosas no aborrezca; no las ninfas o faunos han osado hacer sus coros a la sombra fresca ni osan entrar en él algunas fieras, ni entran en él las aves carniceras.	519
161	A este infame lugar, en triste agüero, con secreto y silencio, a la ligera, el escuadrón llegó perecedero y al enemigo descuidado espera, cuál se arrima a una pica, y cuál ligero la vega corre, el campo y la ladera; coronan valle, monte y arboleda, y nada al fin desocupado queda.	523
162	Ya al Occidente el sol se retiraba, y de la noche el húmedo vestido sus sombras en la tierra derramaba, mojadas en las aguas del olvido; cuando, ya que a las selvas se acercaba, escuchó el calidonio algún ruido de armas que entre los árboles parecen, y al rayo de la luna resplandecen.	527
163	Pero no, aunque admirado se detiene, mas, porque algún peligro ya imagina, de dos dardos que lleva se previene, la espada tiente, y sin temor camina, y al fin, sin miedo, que ninguno tiene, ya que un poco a la selva se avecina. «¿Quién sois? -pregunta- ¿qué esperáis, soldados? ¿por qué os escondéis, estando armados?»	533
164	Nadie de responder tuvo osadía; pero en aquel silencio sospechoso vido la paz segura que podía esperar de un tirano cauteloso en esto el fiero Cromio, que venía por capitán del escuadrón furioso, puso en el arco una ligera punta	536

- y el un extremo con el otro junta.
- 165                    La flecha vuela, pero no ha podido                    539  
alcanzar el efecto deseado,  
que Fortuna, que suele al atrevido  
dar favor, esta vez se lo ha negado  
al pellejo del puerco que vestido  
llevaba, el hombro izquierdo le ha pasado,  
y rayendo la carne al fin la flecha,  
a herir en un tronco fue derecha.
- 166                    Al punto, con furor de inmortal ira,                    544  
fuego de enojo en sus entrañas arde,  
aquí y allí descolorido mira  
por ver de cuántos o de quien se guarde;  
con rabia gime y con dolor suspira,  
y sin saber que el escuadrón cobarde  
de tantos juntos es, verlo desea,  
y erizado el cabello así vocea:
- 167                    «¿Qué os acobarda tanto o qué os detiene?                    547  
mostrad ya el rostro infame descubierto,  
salid: que nadie en mi defensa viene;  
sólo espero; salid en campo abierto,  
cual suele cuando ya en el monte tiene:  
puesta la red el cazador experto  
que salen de su voz amedrentadas  
de aquí, de allí las fieras a manadas;
- 168                    Tal a su voz el escuadrón tebano                    549  
el valle desocupa y la espesura,  
resplandeció con armas todo el llano,  
y el peso estremeció la tierra dura,  
turbado en ver que con armada mano  
de tantos es el escuadrón, procura  
por herirlo más bien y asegurarse  
al peñasco de Esfinge retirarse.
- 169                    Rompe con pies y manos, atrevido,                    556  
los matorrales, de aspereza llenos,  
no de sus enemigos bien seguido,  
que pocos son allí sin alas buenos;  
y sobre un peñón alto se ha subido,  
que las espaldas le asegura al menos,  
desde donde más bien y sin trabajo  
puede ofender a los que están debajo.
- 170                    Una peña de esotras arrancada,                    559  
de tanto peso, que difícilmente  
pudiera por lo llano ser llevada  
por el par de novillos más valiente,  
sobre sus fuertes hombros levantada,  
adonde más espesa ve la gente,  
con tal furia arrojó, que no ofendiera  
tanto si un muro encima se cayera.

- 171                    Cual el vaso que Folo tiró un día                    563  
a los lapitas, bárbaros airados,  
tal, y con más vigor bajar se vía  
la peña a los tebanos admirados;  
deja deshechos en la tierra fría  
pechos de hierro duro en vano armados,  
escudos, brazos, piernas y cabezas  
ya divididos en menudas piezas.
- 172                    Debajo de la peña padecieron                    568  
cuatro, que allí enterró su desventura,  
aunque por su virtud y sangre fueron  
dignos de más honrada sepultura;  
Dorilo fue y Terón, que descendieron  
de aquellos que parió la Tierra dura  
cuando sirvió en sus surcos de simiente  
aquel de Cadmo serpentino diente.
- 173                    Halis, que el más famoso en Tebas era                    573  
domador de caballos, fue el tercero  
que quiso la fortuna que a pie muera,  
si anduvo siempre en corredor ligero;  
y el cuarto cual si fuera blanda cera  
que en la tierra selló el peñasco fiero,  
Fédimo es de Penteo descendiente,  
que heredó la desgracia del pariente.
- 174                    Con escarmiento y con temor helados,                    576  
apagado el furor la sangre fría  
huyen del escuadrón los más osados  
con nunca imaginada cobardía;  
viéndolos divididos y apartados,  
tirándoles dos dardos que tenía,  
los hizo contra dos volar de suerte  
que le sirvieron de alas a la muerte.
- 175                    Y viendo en la empezada infame guerra                    580  
no tan espeso el escuadrón tebano,  
el gran peñasco y la fragosa sierra  
desocupa de un salto y baja al llano,  
donde el famoso escudo vio en la tierra  
que al ya muerto Terón armaba en vano  
que, arrojado o rodando por ventura,  
pudo escaparse de la peña dura.
- 176                    Embrazólo, y así con él se vía                    583  
de todo punto armado y más seguro,  
pues ya el pecho y espaldas le cubría  
del fiero jabalí el despojo duro.  
Vuelve a hacer la gente que huía,  
cerrándose de nuevo un fuerte muro,  
y viendo el temor que la acobarda,  
afirma el pie y al enemigo aguarda.
- 177                    Saca la espada al punto el gran Tideo,                    586  
que tinta en sangre de bistonos era,

- que en premio ofreció Marte al fuerte Eneo  
cuando triunfó de aquella gente fiera,  
con ésta, que era igual a su deseo,  
embiste al escuadrón, que junto espera,  
y aquí y allí la esgrime tan ligero,  
que despedaza el más templado acero.
- 178                                   Tantos son, tan espesos y cerrados,                                   590  
que unos de otros impiden las heridas,  
y algunos, en los hierros arrojados  
de hermanos, pierden las amadas vidas;  
otros, ya por el suelo derribados,  
reciben daño en armas conocidas,  
y tal tiñó en la sangre del amigo  
la flecha que tiraba al enemigo.
- 179                                   Y él, con ajena sangre ya teñido,                                   593  
resiste a tantas armas invencible,  
lleno todo el escudo y el vestido  
de flechas, que le hacen más horrible,  
tal la gética Flegra, embravecido  
(si ya tal caso puede ser creíble)  
vio al inhumano y grande Briareo,  
armado contra el cielo, horrible y feo.
- 180                                   Ya Apolo con las flechas de su aljaba,                                   597  
ya con las suyas Delia el arco tiende,  
ya el escudo gorgonio, airada y brava,  
esgrime Palas, que la vista ofende,  
ya Marte el pino que teñido estaba  
en sangre de bistonos, y va enciende  
Jove el suelo, cansándose Vulcano  
de darle tantos rayos a la mano.
- 181                                   Y con ver tanto rayo y tanto trueno,                                   601  
y a un tiempo tantas armas, le parece  
que es todo poco, y que su inmenso seno  
más armas y enemigos más merece;  
de furia igual el calidonio lleno  
a mil heridas el escudo ofrece,  
ya se retira un poco, y ya más fiero  
da nueva sangre al ya manchado acero.
- 182                                   Armas le da su escudo a su vestido                                   604  
con mil flechas y dardos enclavado,  
y ya arrancando alguno, ha sucedido  
que al propio dueño el hierro muerte ha dado;  
ya en mil partes también está herido,  
mas no ha sido algún hierro tan osado,  
que llegue a penetrar con su herida  
el secreto aposento de la vida.
- 183                                   Deíloco, que airado arremetía                                   607  
mortalmente herido va rodando:  
muere con él Fegeo, que venía  
con una gran segur amenazando:

- con un velador dardo mata a Gía,  
con otro a Licofonte, que sacando  
estaba agudas flechas de su aljaba,  
y el fuerte brazo en el pecho enclava.
- 184 Ya se buscan y cuentan temerosos, 611  
no con tanto furor y amor de guerra,  
viendo que los más fuertes y animosos  
muertos ocupan ya la dura tierra  
temen del escuadrón los más famosos,  
en cada pecho igual temor se encierra;  
solo Cromio, de Cadmo descendiente,  
tuvo valor para anular la gente.
- 185 Dicen que éste nació de una tebana, 614  
hermosísima ninfa, que preñada,  
estando ya a su parto muy cercana,  
a las fiestas de Baco fue llevada,  
y viendo el baile de la gente ufana,  
de esotras bacanales incitada,  
olvidada del vientre entró en el coro  
y asió, bailando, por el cuerno a un toro.
- 186 El por soltarse y ella de atrevida, 616  
porque no se le fuese porfiando,  
al fin del animal fue sacudida  
lejos en tierra, un grande golpe dando;  
y allí, no sin peligro de la vida,  
turbada, sin sentido y anhelando  
parió un infante en la desnuda tierra,  
que fue después famoso por la guerra.
- 187 Éste, pues, más que esotros animado, 618  
la cobardía de los suyos viendo,  
con el despojo de un león armado,  
y una nudosa lanza sacudiendo:  
«Volved -dice- volved con pecho osado,  
volved, que un hombre sólo os va siguiendo;  
¿No hay honra ya? ¿No hay armas ya ni manos?  
¿a dónde vais, oh míseros tebanos?
- 188 »Que un hombre sólo victorioso sea 623  
de tan lucida y tan famosa gente,  
¿Quién en Argos habrá que se lo crea  
cuando su gloria y nuestra infamia cuente?  
no sin que el rostro el enemigo os vea  
volved a Tebas, oh Cidón valiente,  
oh noble Lampo ¿a aquesto acá venimos?  
¿es esto lo que al rey le prometimos?»
- 189 Así de cada cual el nombre invoca, 624  
cuando un dardo llegó, que en la espesura  
se cortó de Teumeso, y por la boca  
entró, lleno de muerte y amargura;  
en los dientes halló defensa poca  
y rompe el paladar la punta dura,

- de donde al fin la lengua desatada,  
perdida ya la voz en sangre nada.
- 190                    Estábase aún en pie, y un mortal hielo                    627  
del paladar al pecho descendiendo  
le hizo que midiese el duro suelo  
con la mordida lanza enmudeciendo.  
Levante por mi voz la fama el vuelo,  
pues no vosotros la perdéis muriendo,  
hijos de Tespio; que si puedo tanto,  
aunque muertos, tendréis vida en mi canto.
- 191                    Perito el cuerpo de su hermano alzaba                    630  
de la tierra, a la muerte ya cercano,  
con la derecha el lado sustentaba,  
y el flojo cuello con la izquierda mano,  
no se vio igual piedad; llorando lava  
el ya pálido rostro de su hermano,  
sin que el almete, aunque cerrado, impida  
a sus lágrimas tiernas la salida;
- 192                    cuando llegó una lanza a su costado,                    635  
y tan furiosa entró la dura punta,  
que pasando del uno al otro lado,  
el un hermano con el otro junta,  
con lazo más estrecho va abrazado,  
muere aquél, y la cara ya difunta  
parece que a su hermano está esperando,  
que al fin muere con él, así hablando:
- 193                    »Dente, fiero enemigo, abrazos tales                    641  
tus hijos, si los hados te los dieron.»  
con esto entrambos mueren, y así iguales  
en muerte son como en la vida fueron;  
de un vientre, de una edad, de unas señales,  
juntos, iguales en amor, crecieron  
con esperanza igual, y al fin la suerte  
también los hizo iguales en la muerte.
- 194                    Huye Meneto con ligera planta                    644  
del enemigo airado y victorioso,  
más cayó por estar de sangre tanta  
húmedo todo el suelo y resbaloso;  
sobre él el fiero vencedor levanta  
con una lanza el brazo riguroso,  
y asiéndola con una y otra mano,  
así le ruega el mísero tebano:
- 195                    »Perdona aquesta vida desdichada,                    649  
detén por Dios la mano poderosa,  
por las estrellas y la sombra helada  
de aquesta noche, para ti dichosa,  
deja que esta victoria no esperada  
cuente en Tebas mi lengua temerosa.  
donde luego, a pesar del rey infame,  
por las lenguas del vulgo se derrame.

- 196                               »Así en la tierra caigan sin provecho                               652  
las armas nuestras y jamás te hieran,  
y victorioso y sin herida el pecho  
vuelvas a los amigos que te esperan.»  
Dijo, mas él, inexorable hecho,  
cual si de piedra sus entrañas fueran,  
responde: «En vano, sin provecho y tarde  
derramas esas lágrimas, cobarde.
- 197                               »Que tú al injusto rey, si no me engaño,                               656  
mi cabeza también le prometiste  
mas fue promesa bárbara, fue engaño,  
pues a pagarlo con morir viniste.  
¿Que buscas dilaciones a tu daño?  
¿No ves que aquesta espada que hoy temiste  
mañana ha de volver con nueva guerra  
contra aquesta perjura, infame tierra?»
- 198                               Así dijo; y del pecho ya teñida                               659  
sacó la dura lanza, y en saliendo,  
la muerte helada entró por la herida,  
y él sigue a los demás, así diciendo:  
«Pensaste, gente infame, aborrecida,  
la obscuridad de aquesta noche viendo,  
que era de las de Baco deseada,  
y de tres a tres años celebrada.
- 199                               »No penséis que de Cadmo son los juegos                               663  
donde al son de lascivos atabales  
usáis incestos bárbaros y ciegos  
con vuestras propias madres bacanales;  
otros son, otras músicas y fuegos  
son los de estos funestos matorrales:  
no con hembras la guerra aquí se tiene,  
ni aquí con tirsos frágiles se viene.
- 200                               »Otro furor es éste y otra guerra,                               667  
hecha al son de instrumentos temerosos.  
Morid, infames, ocupad la tierra,  
o cobardes, o pocos y medrosos.»  
Esto diciendo, el llano, el valle y sierra  
discurre, no con pies tan presurosos,  
que, cansada la sangre ya en las venas,  
en ellos puede sustentarse apenas.
- 201                               Ya con menos furor y menos brío                               670  
la espada esgrime, y ya pesado hecho  
el escudo, de hierros no vacío,  
le hace ya más daño que provecho,  
y ya un helado y húmedo rocío  
cansancio añade al fatigado pecho,  
y de sangre enemiga humedecido.  
del cabello a los pies está teñido.
- 202                               Tal suele de Masilia entre el ganado,                               675

	<p>después que a su pastor con pie ligero  ahuyentó, hallarse fatigado  entre muertas ovejas león fiero,  que, vencida la hambre y sosegado,  menos hambriento y menos carnicero,  no ya erizado el cuello, ni tan alta  la cerviz coronada, a nadie asalta.</p>	
203	<p>Párase en medio del ganado muerto  anhelando, cansado y ya vencido  de sus mismos manjares, y cubierto  de la ya helada sangre que ha vertido;  a nadie sigue va por el desierto,  y en la secreta cueva al fin tendido,  sin que el hambre a más furor lo llame,  las blandas piernas con la lengua lame.</p>	678
204	<p>No con aquesto el vencedor contento,  lleno de los despojos, bien quisiera  volver a la ciudad, y que sangriento  el rey y el pueblo atónito le viera;  y cumpliera sin duda el fiero intento,  si otro mejor consejo no le diera  Palas, que, su cansancio conociendo,  le sosegó el furor, así diciendo:</p>	682
205	<p>«Oh, descendiente del famoso Eneo,  a quien ahora concedido habemos  vencer a Tebas, y con tal trofeo  la fama de tu sangre ennoblecemos,  enfrena tu furor y tu deseo,  que aun en el bien son malos los extremos;  vuelve a Argos a contar tu gran victoria,  baste ya tanto bien y tanta gloria.»</p>	686
206	<p>Ya todo el escuadrón de tanta gente  que tan soberbio y confiado vino,  muerto estaba, quedando solamente  vivo Meonte, en Tebas adivino;  bien el estrago y mortandad presente  con tiempo adivinó, mas el destino  no quiso que algún crédito tuviese,  por más veces que al rey se lo dijese.</p>	690
207	<p>Aqueste, no cobarde o fugitivo,  pues vivo a su pesar quedado había,  perdona sólo el vencedor altivo,  y a la ciudad, diciendo así, lo envía:  «Oh tu, quienquiera que eres, a quien vivo  verá la luz del venidero día,  libre de mi furor a Tebas parte,  y esto di al rey tebano de mi parte:</p>	695
208	<p>«Ciñe de foso tu ciudad, perjuro,  todas sus puertas cierra diligente,  armas busca, renueva el viejo muro,</p>	699



- no ya tan perseguido de los hados,  
te haré un rico templo de obra bella,  
dorado todo, en el alcázar de ella;
- 215                           »desde donde el Jonio proceloso                           729  
y en medio de él la peregrina flota,  
alegre mires, golfo riguroso,  
que con cualquiera viento se alborota;  
y lo que por Alcides tan famoso  
Aqueloo levantando el mar azota  
hasta donde su tóbida corriente  
baña a las cinco Equínadas la frente.
- 216                           »De mis pasados los famosos hechos                           732  
en él por orden se verán pintados,  
y los reyes vencidos y deshechos,  
bravos de rostro, al vivo retratados;  
en sus columnas y dorados techos  
armas y escudos se verán colgados,  
y algunos adquiridos por mi espada,  
a costa de mi sangre derramada.
- 217                           »Las ricas armas que quitarle espero,                           735  
con tu favor, de Tebas al tirano,  
aquí colgadas se verán primero,  
ganadas y ofrecidas por mi mano:  
y al fin, colgando el vencedor acero,  
ya en paz alegre descansando ufano,  
servirán en tus aras cien doncellas,  
de toda Calidonia las más bellas.
- 218                           »Emplearán en tejer su hermosura,                           738  
y no habrá tela alguna que no sea  
de color varia y varia de pintura  
donde su industria y tu poder se vea:  
sacerdotisa allí de edad madura.  
que ya segura honestidad posea  
tendrá de tus altares el gobierno,  
guardando el fuego velador eterno.
- 219                           »Al fin en paz y en guerra, de contino                           741  
de mí recibirás ofrenda rica,  
sin que se enoje por tu honor divino  
la bella diosa que a cazar se aplica.»  
dijo; y tomando de Argos el camino,  
pasa pueblos y campos, y publica  
por donde pasa la vecina guerra,  
tiembla debajo de sus pies la tierra.

#### Variantes textuales del libro II

(argumento) vence. Vuelve a Tebas y, alegre de su victoria, cuelga todos los despojos de una nave y canta *aAB*: vence a todos, quedando sólo Meonte, adivino, el cual lleva las nuevas a Tebas, y Tideo, alegre ... de una encina y canta *b* (*mutilado por corte de encuadernación a*)

6,2 soberana : soberano *abA*

12,2 el mar la sombra : ya nadando *a1*  
 12,3 nadando : por el mar *a1*  
 12,4 siempre más : la sombra *a1*  
 12,5 en un seno que forma : forma un seno que *a1*  
 12,6 tan altas olas quiebran de : donde quiebran las olas *a1*  
 12,7 parece, aunque el puerto : que aunque el .... Escila *a1*  
 13,7 y desde el medio : y en lo demás del *a1*  
 16,2 informe *AB* : triforme *ab*  
 17,2 mueve : vuela *a1*  
 18,6 vecino : cercano *a2 mg*  
 22,1 corros *bB* : coros *aA*  
 23,7 que discurren : discurrendo *a1*  
 34,3 la : y la *Gil*  
 39,3 humedeciendo : sacudiendo *a1*  
 39,8 resolado el : rosolado *A* : rosas cada *a Gil* : aljófara cada *b*  
 41,1 Jalaón *AB* : Talaón *ab*  
 47,3 Enalio : Evalio *a* (*por* Oebalios *Theb.* 2,264; cf. Ébalo)  
 52-57 *om. b*  
 58,2 padre : rey *a1b*  
 65,5 Abante : Avante *a*  
 67,1 entre *AB* : entra *ab*  
 77,7 pretendían : ya querían *a1*  
 79,1 había *AB* : habían *ab*  
 92,7 engañó : vengó *a1*  
 110,1 y sin ésto : sin aquesto *a1*  
 113,8 es grave pecho *AB* : es grave peso *a2b* : y pesa mucho *a1*  
 119,8 y a Eleusis deja : deja ya Eleusis *a1*  
 135,1 los hórridos campos que humedece : *repite* 134,1 *a*  
 135,5 te *AB* (falta 1) : que te *ab*  
 135,7 que yo, que : pues yo de *a1*  
 137,5 ha ya : haya *Gil*  
 139,1 libres son : son jamás *a1* : justos son *b*  
 143,8 gran piedad (falta 1) : grande impiedad *Gil*  
 145,3 y *bB* : yo *aA*  
 147,4 Igió (cf. Ixió)  
 159,8 breñas *AB* : peñas *a* -medio cortado al encuadernar- *b*  
 164,5 Cromio (*por la variante* Cromii *Theb.* 2,538; cf. Ctonio)  
 167,5 campo *AB* : monte *ab*  
 173,5 cuarto : otro *a1*  
 183,3 Egeo *AB* : Fegeo *ab*  
 184,2 furor : rigor *a1*  
 188,2 tan famosa : vitoriosa *a1*  
 188,6 a Tebas : *ilegible a1*  
 191,1 Perito (cf. Perifante 2,631)  
 194,1 Meneto (*por la variante* Menetum *Theb.* 2,644; cf. Menetes)  
 202,5 sosegado : so...segado *a1*  
 215,6 aquello : Aqueloo *a Gil*